



CIZUR MAYOR. CONJUNTO Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR (SIGLO XVI)

## VIII

### ITINERARIO PAMPLONA A VIANA

#### **Cizur Mayor**

El pequeño pueblo de este nombre se encuentra situado en el itinerario del epígrafe, a unos cinco kilómetros de Pamplona. Es interesante por su palacio de Cabo de Armería, con un robusto torreón de planta cuadrada y, particularmente, la hermosa iglesia parroquial de San Andrés, con una notable verja, un Crucifijo del siglo xiv, de profunda y serena expresión, desprovisto de arcaísmo y el retablo del altar mayor, atribuido a Juan de Bustamante, de estilo plateresco, que data de principios del xvi. Dicho retablo se compone de tres cuerpos principales; el primero está constituido por pilastras y contiene cinco tablas pintadas con escenas de la Pasión: la Flagelación, Jesús conducido al sepulcro y caído con la cruz, Jesús en el sepulcro, y la Resurrección. Sobre estos cuadros se extiende un entrepaño profusamente ornamentado; en el segundo cuerpo hay, en el centro, una hornacina donde se aloja una imagen del santo titular, con la gran cruz de aspas; a ambos lados hay pinturas que

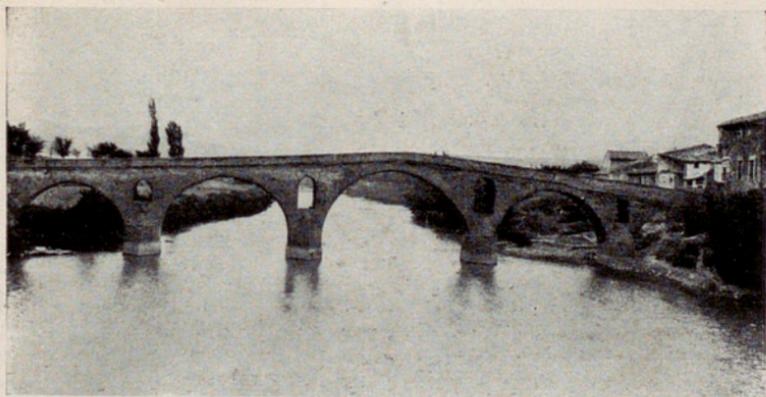


IGLESIA ROMÁNICA DE GAZOLAZ

representan historias relativas a este santo; en el tercer cuerpo hay, en la hornacina del centro, una imagen de Nuestra Señora, y a sus lados, cuatro cuadros en los que se figura la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes y la Asunción. Sobre este cuerpo aparece otro a modo de coronamiento, con la representación escultórica de Cristo en la cruz, en el centro y dos cuadros pictóricos a los lados que representan a los Evangelistas. En este retablo, la pintura es de excelente factura; los dorados de coronas de los sacros personajes y ornamentos contribuyen al aspecto de riqueza que del mismo se desprende, a lo cual coopera la excelente labor de talla de pilastras y entrepaños, así como en las columnas de las hornacinas centrales y el remate superior en forma de pequeño frontón. Las figuras descritas están pintadas con maestría y delicadeza, en un fino estilo narrativo en el cual se advierte alguna influencia italiana.

### **Gazolaz**

Este pequeño pueblo, que se halla a diez kilómetros de Pamplona, tiene una espléndida iglesia parroquial románica, dedicada a la Purificación de la Virgen, con una sola nave de bóveda de cañón corrido, dividida en tres tramos señalados por fajas cuadrangulares, con ábside de cuarto de esfera. Lo más interesante de dicho templo es su pórtico, con varios arcos de medio punto reforzados por contrafuertes, los cuales encierran los bellos ajimeces y la puerta de ingreso del lado meridional.

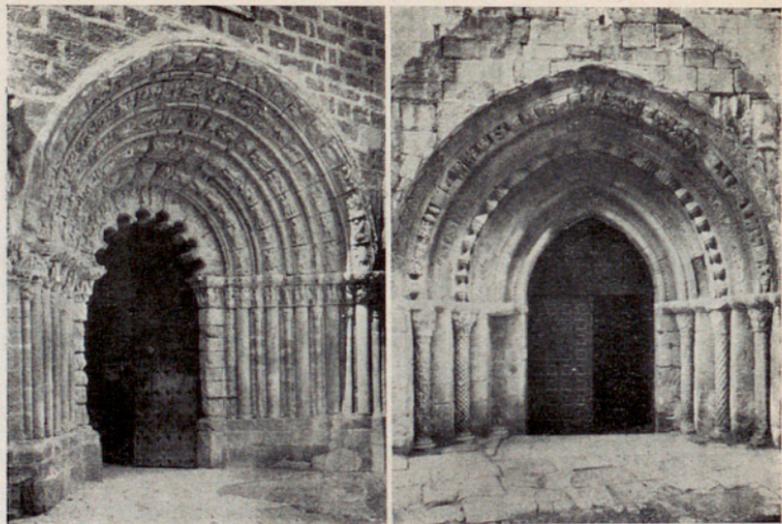


PUENTE LA REINA. PUENTE SOBRE EL RÍO ARGA

La portada principal también es notable, con sus tres archivoltas de medio punto y sus tres columnas a cada lado del vano de entrada, con sendos capiteles ornamentados con follaje y lacería. El tímpano es liso, aunque muestra una representación del Crismón; se apoya en dos ménsulas, emblemas de la dulzura y la prudencia, tema casi de rigor en estos elementos arquitectónicos, dentro del estilo románico. En el interior es digna de nota la verja gótica y también los ornamentos sagrados bordados en oro y sedas de color.

### **Puente la Reina**

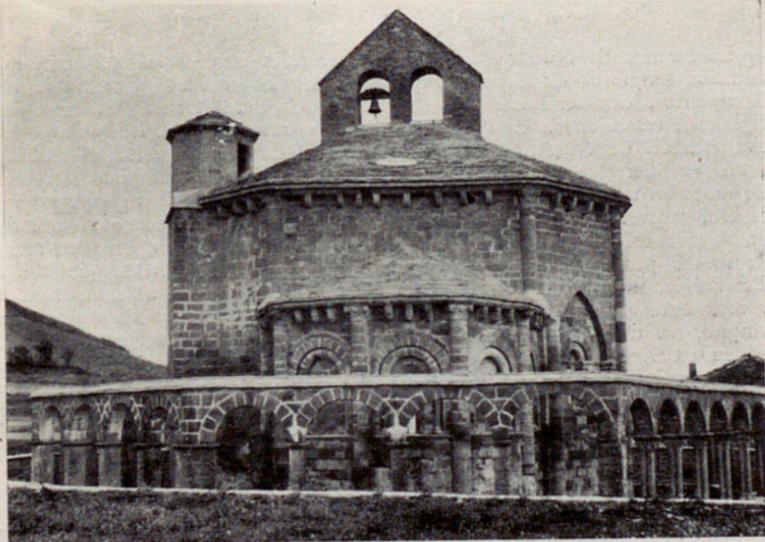
Esta histórica villa, muy bien situada a orillas del río Arga y rodeada de montes tiene bellas perspectivas naturales que realzan el valor de sus monumentos artísticos; de éstos, mencionaremos en primer término el puente tendido sobre el aludido río, obra románica de comienzos del siglo XI—el cual fué llamado «Puente de la Reina», de donde el pueblo tomó su nombre— que consta de seis arcos, mayores los centrales, con la característica de que los espacios macizos de los estribos han sido perforados con ventanas de medio punto, para aumentar la ligereza de la estructura; es de lamentar la falta del arco y torreón, situados en otro tiempo en su comienzo, con un nicho que contenía una imagen de la Virgen, vivificada por una poética leyenda. Los edificios religiosos que se encuentran en esta villa son el convento de Agustinas, la iglesia parroquial de Santiago y la iglesia del Crucifijo. Puente la Reina posee asimismo murallas del siglo XIII, de valor arqueológico. La iglesia de Santiago, de una sola nave, amplia y bien proporcionada, con planta en cruz latina, re-



PUENTE LA REINA. PORTADAS ROMÁNICAS DE LAS IGLESIAS DE SANTIAGO Y DEL CRUCIFIJO

úne tres estilos arquitectónicos: el románico del *siglo XII*; el gótico tardío de finales del *xv*, y el neoclásico del *xviii*; a este último pertenece la elevada torre. Al románico pertenece la parte más interesante del templo, su hermosísima portada principal, en arco sin dintel y sin tímpano, angrelado a la manera árabe, con cinco archivoltas exornadas con figuras en relieve, sustentándose sobre columnillas lisas y cilíndricas, que poseen capiteles historiados. En el interior del templo, aparte de la buena bóveda de crucería de fines del *xv* o principios del *xvi*, es de admirar el retablo del *xviii*, los dos tìbores japoneses, que se hallan sobre repisas gemelas a ambos lados del presbiterio, y el cuadro que representa la Santísima Trinidad.

La iglesia del Crucifijo suele clasificarse dentro del estilo de los Templarios; el fragmento de mayor interés que de ella se conserva es la puerta, con tres columnas a cada lado, con fustes ornamentados con relieve geométrico a modo de labor de cestería, archivoltas apuntadas, con bellísima ornamentación de baquetones perlados, hojas, acantos, entrelazos, y también con figuras muy esquemáticas de ángeles, aves y monstruos, que revelan cierto influjo del arte bizantino. José Gudiol Ricart ha apuntado el posible parentesco estilístico de esta portada con el claustro de San Pedro de la Rúa. Sobre tal portada existía antiguamente un atrio hoy desaparecido. La iglesia del Crucifijo es de pequeñas dimensiones,

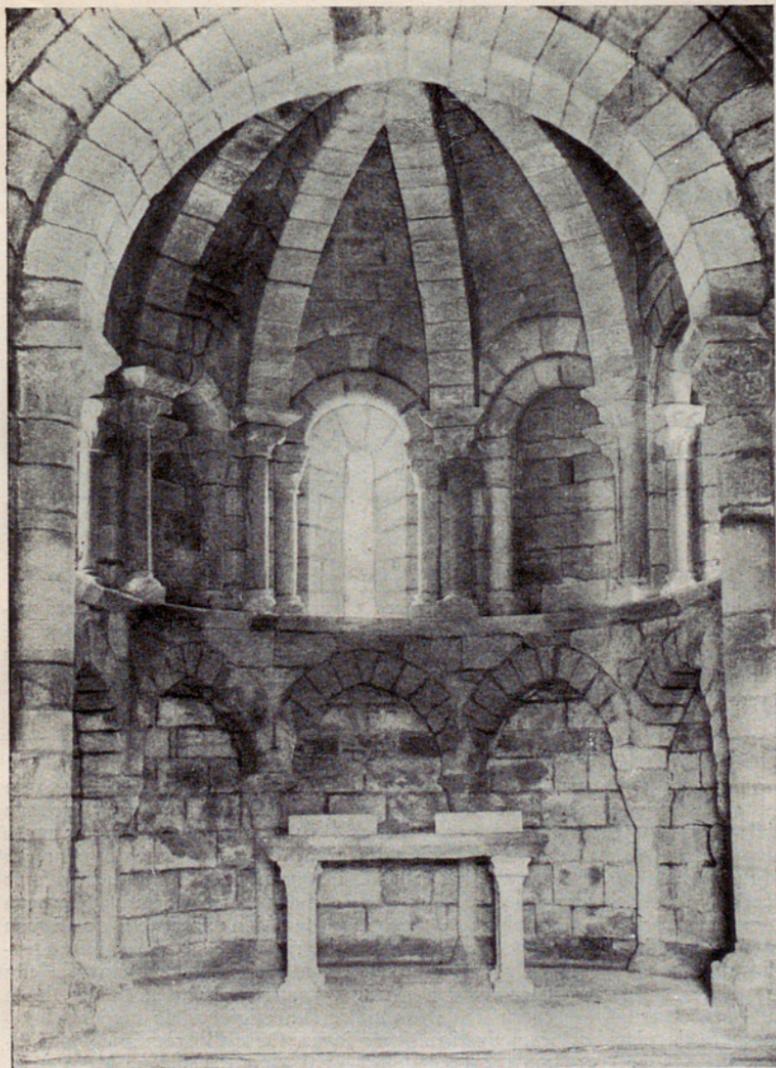


IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE EUNATE. EXTERIOR DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN

con la particularidad de poseer dos naves, una de las cuales se halla medio hundida, teniendo un ábside semicilíndrico a su terminación, y una ventana en el centro de la cabecera. Ambas naves se hallan separadas por una serie de arcos de medio punto que se apoyan sobre pilares de planta poligonal; la existencia de tales dos naves ha sido explicada como probable yuxtaposición de dos iglesias en disposición paralela. Antes de terminar nuestro somero estudio de este templo, debemos citar una verdadera joya escultórica que posee: el Crucifijo gótico doloroso del cual recibe su nombre, obra interesantísima, que a su poderosa y atormentada expresión une la forma insólita de la cruz, en Y, que imita un árbol sin labrar ni descortezar. Es lástima que se hallen en mal estado de conservación las composiciones murales de estilo francogótico que decoraban el ábside de este templo y que datan de la primera mitad del siglo xiv. Quisiéramos evocar el esplendor de estos templos románicos situados hacia el centro de la región navarra, en la época en que fueron creados con una tensión espiritual difícilmente superable. En Puente la Reina se juntaban los dos grandes caminos de la peregrinación a Compostela; el de Roncesvalles y el de Somport. De su hospedería de peregrinos es resto la iglesia templaria del Crucifijo.

## Eunate

La basílica de Nuestra Señora de Eunate, es uno de los más curiosos edificios religiosos de España y prototipo de las capillas privadas de los Templarios, caracterizadas por su planta poligonal. Data de finales del siglo XII, en la época en que se iniciaba la transición al estilo ojival. La composición de Nuestra Señora de Eunate (en vascuence, *eun* = ciento y *ate* = puerta) es la de un cuerpo central, de planta octogonal, rodeado de una arquería, también octogonal, sin enlace con dicho cuerpo del centro, cuya regularidad se rompe, con el ábside semidecagonal situado hacia levante. La galería exterior citada está formada por grandes arcos de medio punto, volteados sobre columnas dobles y capiteles géminos e historiados, siendo esta estructura la que da al edificio su aspecto original y realmente extraordinario; entre la galería y el templo queda un espacio amplio, sin duda para la celebración de procesiones. El cuerpo central es, en su exterior, de forma compacta y regular; en sus ángulos aparecen gruesas columnas que sirven de contrafuertes, detalle que se acentúa en el ábside, en el cual esas columnas angulares se hallan flanqueadas por dos de menor tamaño que sostienen grandes arcos algo apuntados. El templo posee dos puertas y tres ventanas, más otras tres en el ábside junto con dos ciegas. Su forma es análoga, siendo todas ellas de estilo románico, con abundante decoración en los capiteles y archivoltas. De las puertas, la del lado norte es más fastuosa, con columnas en las jambas, baquetones y archivoltas ricamente ornamentados; la del lado oeste es menor, con arco liso de medio punto. En el interior, en los vértices del octógono de la planta se alojan columnas dobles, en las que se apoyan recios arcos, que convergen en el centro, donde no aparece clave alguna. El ábside tiene dos arquerías, de las cuales la alta, que corresponde a la zona de las ventanas se halla muy ornamentada. La bóveda es de plentería recta. La cabecera se halla, en el interior, separada del resto del templo por una verja sin valor artístico, probable obra del XVII. Tres retablos se hallan en otros tantos altares; el primero es de estilo plateresco, del XVI, y tiene una hornacina en forma de concha con una imagen escultórica de San Bartolomé, y representaciones pictóricas de la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes y la Ascensión de la Virgen; los otros dos, seguramente del XVII, son de inferior calidad; el uno está dedicado a San Blas, San Antonio de Padua y San Antonio Abad; el otro a la Virgen, con San Gregorio, San Sebastián, Santa Agueda y Santa Lucía. Respecto al ábside, Tomás Biurrun Sótíl nos informa que, en el mismo, «cuyo ornato parece destinado primordialmente a honrar a la Santísima Virgen, estuvo colocada durante varios siglos la imagen de Nuestra Señora de Eunate. Sentada en su silla en posición mística, asoma por entre los pliegues de su manto el calzado algún tanto puntiagudo. Tiene al Divino Niño en el regazo, y la expresión de su rostro, aunque un tanto hierática, no es del todo rígida, sino más bien con tendencia a la dulzura y placidez. Pintada y dorada a principios de este siglo, aún deja ver en su fisonomía el tipo de las Vírgenes navarras, de estilo románico bizantino, que no repugna adjudicarla a un siglo antes



EUNATE. INTERIOR DE LA IGLESIA

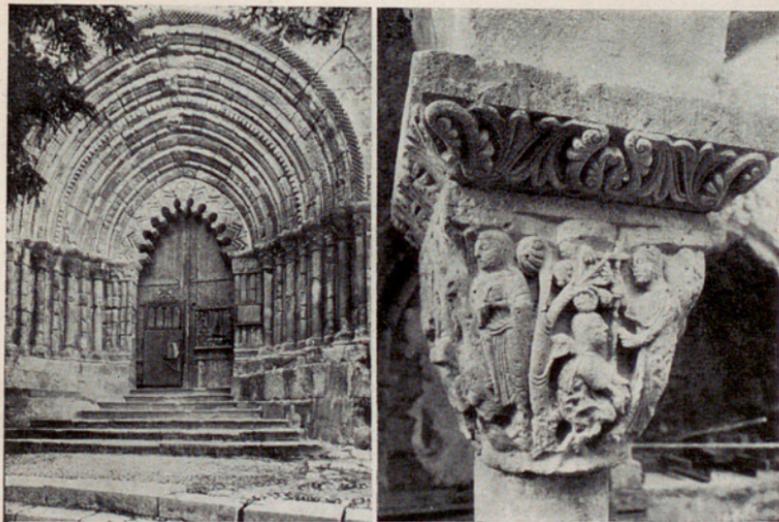


VISTA GENERAL DE ESTELLA

de la erección del monumento. Sobre el ara máxima, cuyas piedras parecen aprovechadas para los altares colaterales, estuvo la Virgen solamente acompañada de un Crucifijo bizantino y de los candeleros bizantinos propios de la época». Se han realizado en este templo trabajos de restauración que todavía podrían ampliarse y completarse.

### **Estella**

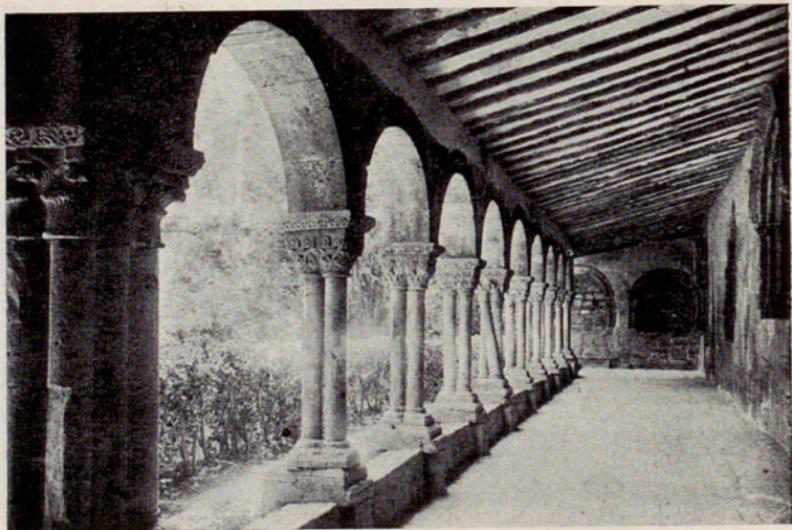
Esta pequeña ciudad navarra, atravesada por el río Ega, ha sido justamente llamada «la Toledo del norte», por la abundancia y riqueza de sus monumentos históricos y artísticos. Su origen se hace remontar a tiempos anteriores a la dominación romana, de cuyo período conserva algunos vestigios, tales como los estribos del gran puente de un solo arco tendido sobre el Ega, construcción que formaba parte de la vía romana que se dirigía de Pamplona a Logroño; también proceden de Estella algunas lápidas romanas y otra hebrea. En el siglo XI, la ciudad reempezó su vida al ser repoblada por Sancho Ramírez, hecho relacionado con la aparición de la célebre imagen de la Virgen de Puy, en honor de la cual se construyó la ermita de este nombre. La efigie es de madera, enteramente de plata, cubierta de riquísimas joyas. De estilo románico bizantino, impresiona por la expresión de dulzura que de ella se desprende, motivada por la suavidad del contorno y los ritmos ondulantes de los pliegues del manto. En la iglesia donde se venera esta imagen, pue-



ESTELLA. PORTADA Y CAPITEL DEL CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE LA RÚA

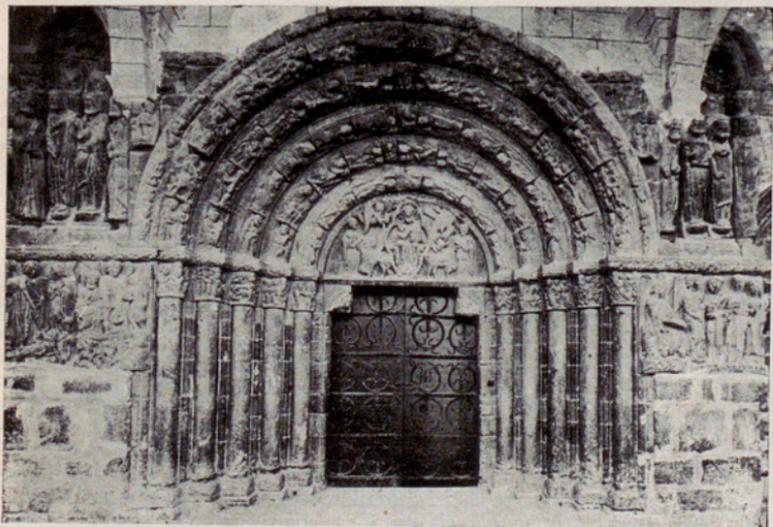
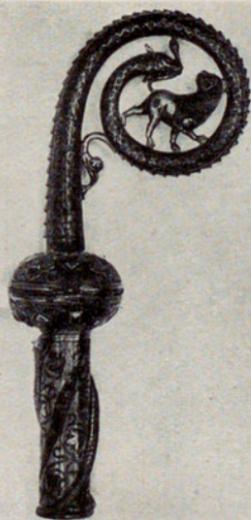
de admirarse también una preciosísima arca pintada del siglo XIII, valiosos ornamentos sagrados, la espada de guerra del rey Carlos VII y una colección de exvotos que atestiguan la devoción que esta Virgen inspira. En torno a ella, sin embargo, produjéronse abundantes luchas y contiendas; durante el siglo XIV lucharon entre sí los habitantes de Estella, que estaba dividida en barrios destinados a francos, navarros y judíos; en el XV guerrearon los partidarios del rey de Navarra don Juan y los del príncipe don Carlos de Viana. Entre los edificios religiosos de Estella citaremos las bellísimas ruinas del convento ojival de Santo Domingo; el de San Francisco, del siglo XIII y arruinado en las guerras carlistas; el de San Agustín, del XIV; el de Santa Clara, del XIII, con su iglesia restaurada en el XVII; el de San Benito, de la misma época; los escasos restos de la capilla de Nuestra Señora de Rocamador; la iglesia de Santa María, San Pedro de Lizarra, etc.

Pero los monumentos realmente importantes y valiosos son la iglesia de San Pedro de la Rúa, la de San Miguel, la del Santo Sepulcro y la de San Juan Bautista, en lo que a edificios religiosos se refiere. Luego consideraremos los civiles. San Pedro de la Rúa se juzga tradicionalmente como la primera iglesia que hubo en Estella después de su repoblación antes citada. El interior es de tres naves sin crucero, de casi la misma altura. Las bóvedas de las naves laterales son de crucería sen-

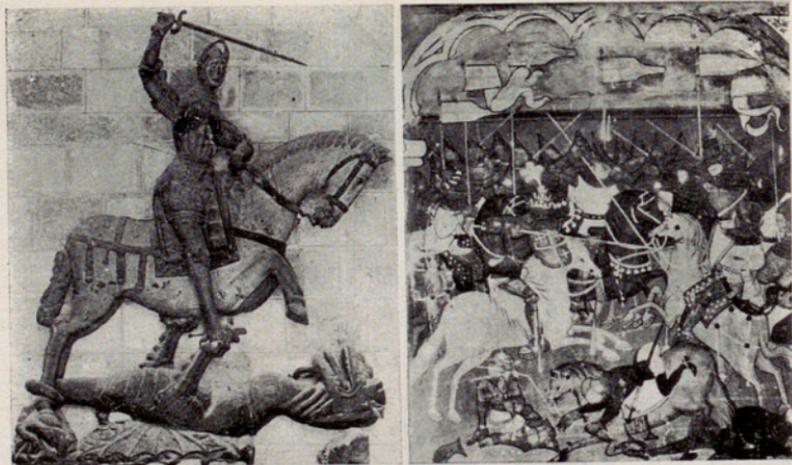


ESTELLA. CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE LA RÚA

cilla; las de la principal están modernizadas por restauraciones. En la cabecera tiene tres ábsides semicirculares, siendo muy grande el central y reducidos los de ambos lados, con bóvedas de horno apuntadas. Se penetra por una hermosa portada, con muchas archivoltas baquetonadas, de arco apuntado que revela el estilo de transición, tan frecuente en Navarra; la archivolta terminal tiene lóbulos y todas ellas presentan decoración geométrica, entrelazados y motivos simbólicos; no hay dintel ni tímpano. Por desgracia, el claustro de esta iglesia, que es muy interesante, se halla en parte arruinado. Tiene columnas pareadas con notables capiteles, sobre las cuales voltean arcos lisos de medio punto. Las figuras de los capiteles se han atribuido a maestros de la escuela de Toulouse, como obra de hacia el 1200; tienen la característica de que en su temática se mezclan símbolos cristianos con escenas de la mitología nórdica europea. Aparte de lo mencionado esta iglesia es interesante por algunas esculturas góticas de su interior y por las riquezas que contiene, entre las cuales citaremos el báculo esmaltado del arzobispo de Patrás, obra de los talleres de Limoges en los comienzos del siglo XIII, labrado en cobre bronceado, cuyos emblemas representan las alegorías de la lealtad y la astucia; el *Lignum crucis*, relicario de plata labrada en filigrana; la cruz parroquial del XVI; el relicario de San Andrés, consistente en un templete prismático labrado en plata y sobredorado en parte. Asimismo, impresiona esta iglesia por su emplazamiento y altivo exterior, pues



ESTELLA. VIRGEN CON EL NIÑO, EN LA ERMITA DEL PUY. BÁCULO ESMALTADO  
EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO. RELICARIO Y PORTADA DE LA IGLESIA DE  
SAN MIGUEL



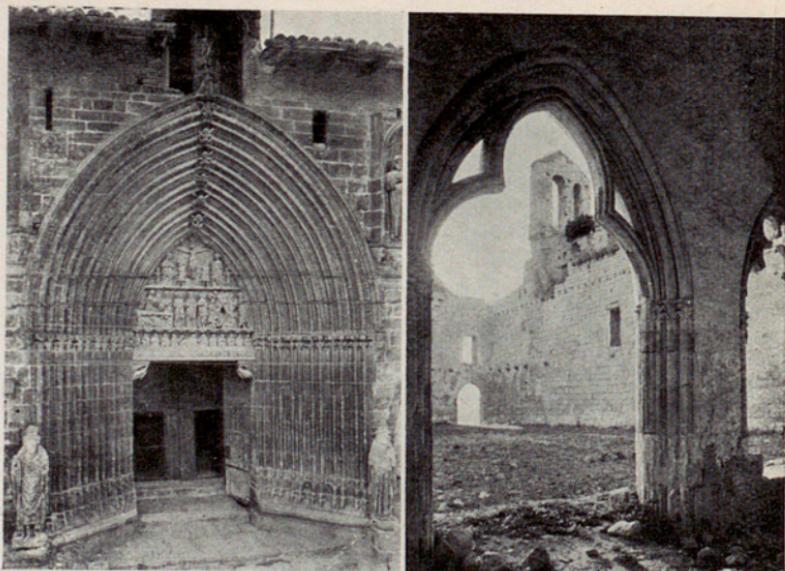
ESTELLA. SAN JORGE (SIGLO XV) Y COMPARTIMIENTO DE UN RETABLO (SIGLO XIV) EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

aparece en un alto y ha de subirse a ella por una serie de amplias gradas, distribuidas en tramos, lo que da resalte a su elevada fachada, construida probablemente en tiempos de Sancho el Fuerte en el citado estilo de transición; grandes ventanas ojivales de calada tracería animan los recios muros y debilitan el efecto de fortaleza que la iglesia ofrece por uno de sus lados.

La parroquia de San Miguel es también una bella iglesia de transición cuya planta es de cruz latina, con tres naves y tres ábsides curvos y dos planos. El crucero tiene bóveda estrellada. Hay tramos de construcción ulterior, plenamente gótica, que datan de los siglos XIV y XV. Exteriormente tiene también cierto aspecto de fortaleza, incrementado por los muros sobre los que asciende una gran escalinata, muros adornados con una serie de pequeños arcos ciegos de forma almenada. Se penetra en el interior del templo por dos puertas; una de regular interés; y otra de carácter tan monumental que con justicia se viene conceptualizando como una de las tres mejores portadas de Navarra, siendo las otras dos la de Sangüesa y la del Juicio de Tudela. Temáticamente, la puerta de San Miguel de Estella es una *summa* teológica, pues en la ornamentación historiada de los capiteles de sus columnillas, de sus cinco grandes arquivoltas, ménsulas y tímpano, así como en cuatro relieves escultóricos de gran tamaño, que aparecen a ambos lados de la portada, se desarrolla la afirmación de dogmas, se refutan herejías y se enaltece con las imágenes del arte la doctrina cristiana. En el tímpano se halla la representación

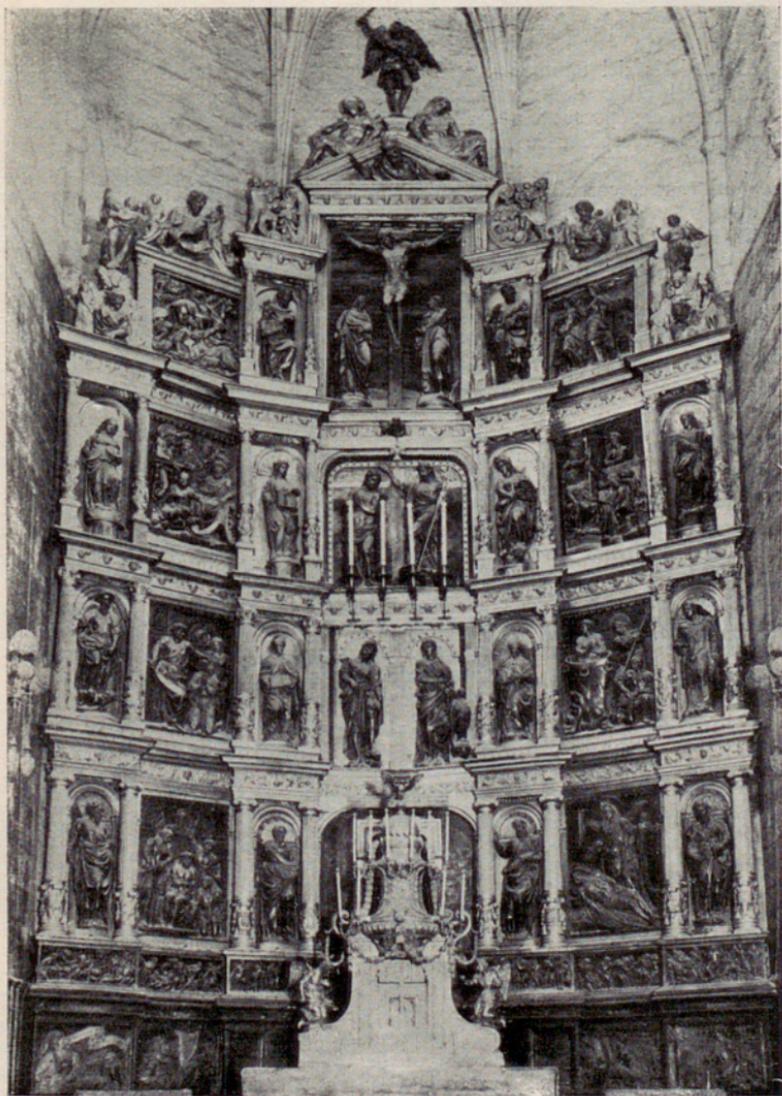


ESTELLA. LAS MARÍAS ANTE EL SEPULCRO, DETALLE DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



ESTRELLA. PORTADA DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO Y RUINAS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

del Pantocrátor, dentro de una aureola suavemente lobulada y entre el tetramorfos. Los tableros escultóricos de ambos lados representan personajes sacros, San Miguel, San Rafael, Tobías e historias con ellos relacionadas, o el Angel mostrando a las tres Marías el abierto sepulcro del Redentor, tras su Resurrección. La otra puerta, situada en la fachada meridional, tiene tres columnas a cada lado, con capiteles ornamentados con palmetas y volutas, y tres archivoltas, con fajas intermedias. Entre las cosas interesantes que pueden admirarse en el interior del templo, se hallan las sepulturas de los marqueses de Muruzabal, y de Eguía; la capilla aneja, del siglo XIII, el retablo gótico pintado sobre estuco, del XIV, con diversas escenas de carácter narrativo notables por la soltura del dibujo y el ritmo de las composiciones; también es interesante una imagen de San Jorge gótica, bastante arcaica en la actitud, e interesantes relicarios. Entre los retablos, merece especial mención el de San Crispín, que se halla en una capilla próxima a la puerta principal, y se atribuye a Juan de Imberto, datando de principios del siglo XVII; es una obra de talla escultórica en relieve, y en ella se cobijan las efigies del santo titular y San Crispiniano, San Felipe, Santiago, San Gregorio Magno papa y Gregorio Ostiense. En el cuerpo superior aparece representada la escena del Calva-

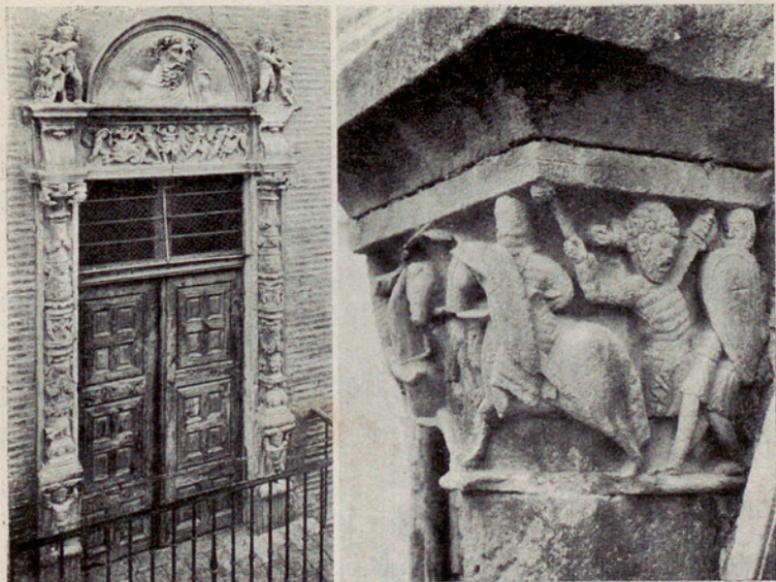


ESTELLA. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA (SIGLO XVI)

rio y a sus lados Santa Catalina de Alejandría y otra santa virgen y mártir.

La iglesia del Santo Sepulcro corresponde a una época más avanzada, dentro del estilo de transición; en ella existen diversas yuxtaposiciones de diferentes épocas; en realidad, lo verdaderamente notable de dicho templo es su espléndida portada ojival, grandiosa y severa con profundo abocinado y doce nervios apuntados cortados a la altura del arranque por un capitel corrido con flora ornamental; florones del mismo tipo se hallan en las claves. El tímpano se halla partido en tres zonas, de las cuales la inferior sirve de dintel, apoyada sobre dos ménsulas; en dicha zona interior hay relieves que representan la Sagrada Cena; en la intermedia se figura la visita de las tres Marías al Santo Sepulcro; en la superior, aparece Cristo en la cruz acompañado de otras figuras. Flanquean esta portada, en la parte de abajo dos estatuas bastante maltrechas, las cuales representan a un obispo y un abad. En la zona superior, también a los dos lados de la portada y dentro de ventanas ojivales ciegas que hacen a modo de hornacinas hay representaciones de Apóstoles de bastante mérito artístico. El interior de esta iglesia es de una sola nave, en cuyo fondo, o lado oriental, tiene un ábside semicircular que deja a sus lados unos pequeños espacios.

La iglesia parroquial de San Juan Bautista ha sufrido, como la del Santo Sepulcro, reconstrucciones en la época gótica, las cuales modificaron sensiblemente su original aspecto románico, algunas de cuyas obras se realizaron incluso en el siglo xvi. Lo que resta de estilo románico es la portada del lado norte, el principio del triforio, con sus correspondientes ventanales y algunos tramos de bóveda. En el siglo pasado acació un hundimiento parcial que aún dió motivo a nuevas reconstrucciones. Refiriéndonos a la parte románica, glosaremos la aludida portada, en cuyas jambas alójanse tres columnas rematadas por capiteles de buena labra y ornamentación geométrica; sobre los capiteles hay cimacios con greca; las archivoltas de medio punto, baquetonadas, tienen análoga decoración. El triforio, que servía de camino de ronda y para la iluminación del templo es otra de las estructuras románicas con interés. En cada tramo aparecía un oculus con anillos concéntricos; en los dos que pueden verse hay angrelados de ocho y seis lóbulos. En esta iglesia se conserva una hermosa imagen de la Virgen llamada de las Antorchas, que data del siglo xiii, siendo digno de particular atención el retablo mayor, obra de Pierres Picart, que data de 1563, acabado por Juan de Imberto diez años más tarde. Es una magnífica realización en talla en estilo plateresco. Tiene cuatro cuerpos, cada uno de ellos con una gran hornacina central y otras tres a cada lado, excepto el cuerpo superior o de coronamiento que sólo tiene dos hornacinas por lado. En el zócalo de piedra policromada están representados los profetas Ezequiel, David, Moisés y Daniel. Arriba, las figuras de talla nos presentan las imágenes de San Juan Evangelista, San Juan Bautista; el bautismo de Jesús, con el Padre Eterno y el Espíritu Santo; la escena del Calvario; la Coronación de espinas, y otros pasajes del Nuevo Testamento y hagiográficos. Toda



ESTELLA. BALCÓN DE LA CASA DE FR. DIEGO DE ESTELLA (SIGLO XVI) Y CAPITEL FIRMADO DEL PALACIO DE LOS DUQUES DE GRANADA DE EGA

la obra se halla encuadrada en una hermosa estructura arquitectónica, cuyas columnas y frisos tienen gran valor decorativo.

Entre los edificios civiles de Estella, dejando al margen varias casas y palacios que datan de los siglos XIV a XVIII, pertenecientes a familias de la nobleza, y que son de admirar por los escudos labrados de sus frontis, detalles ornamentales, herrajes, etc. está la Casa Consistorial, de estilo Renacimiento y la Casa de Fray Diego de Estella, así llamada por haber nacido en ella, en 1524, este célebre franciscano, que recorrió las universidades de Tolosa y Salamanca dejando huellas de su saber y publicó diversos libros. Son de admirar en dicho edificio los bellísimos balcones flanqueados por columnas, sobre las que se apoya un dintel rematado por un medallón semicircular con una escultura de busto y dos estatuillas, todo lo cual tiene una profusa ornamentación de geniecillos, grutescos, etc. Pero, por encima de todo lo aludido, posee interés el antiguo palacio de los duques de Granada de Ega, rarísimo edificio civil románico, el cual ha sido algo restaurado merced al celo del arquitecto don Teodoro de los Ríos, quien descubrió los cuatro arcos de la parte baja de la fachada principal. El más notable adorno de este palacio está cons-



ESTELLA. PALACIO DE LOS DUQUES DE GRANADA DE EGA

tituido por las ventanas del piso principal, separado de la planta inferior por una imposta de molduras, las cuales tienen cuatro arquitos sobre tres columnas; y también por las grandes medias columnas superpuestas de fuste cilíndrico y hermosos capiteles que flanquean el edificio, las cuales sirven estructuralmente para contrarrestar el empuje de los muros. Las esculturas de los capiteles son bellos relieves de buena factura y animada composición, entre los cuales destaca el que tiene por tema una lucha entre Rolando y Ferragús, caballeros revestidos de armaduras. Tal creación escultórica se debe al maestro llamado Martinus de Logroño, quien firmó el capitel citado. Según Tomás Biurrum, dicho edificio no fué, contrariamente a lo supuesto en ocasiones, palacio real, ni siquiera mansión originaria de los duques de Granada, sino construcción destinada a las reuniones de los Francos de San Martín de Estella, gobernantes que rigieron los destinos de la villa del Ega.

#### **Abárzuza. Monasterio de Iranzu**

En Abárzuza, al norte de Estella, están las ruinas de una de las más antiguas abadías de España, cubiertas hoy en parte de vegetación y de hiedra, que si le prestan encanto romántico contribuyen a derruir más los restos de tan importante monumento arquitectónico cuya fundación



ABARZUZA. CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE IRANZU, EN CURSO DE RESTAURACIÓN

data del año 1176, suponiéndose que en 1193 la iglesia estaba ya terminada. Las partes más importantes que han sobrevivido a los estragos del tiempo son la citada iglesia, dos alas del claustro y la sala capitular. La planta de la iglesia es de tres naves con ábsides de testero plano; el crucero sólo se indica por una mayor altura en la bóveda, en el lado de la Epístola. La construcción era de gran severidad, con la mayor parte de sus estructuras sin ornamentar. La entrada al edificio se practica por un gran arco, tan levemente apuntado que parece de medio punto, sobre el cual hay una ancha ventana. En el hastial hay un triforio y un oculus. Del claustro, semiderruido, queda la crujía del lado norte y parte de la de poniente. Cada uno de sus arcos es un ajimez con arcos de medio punto y un oculus de anillos concéntricos. Los tramos son señalados por macizos pilares con grupos de columnas; casi no existen capiteles historiados. Y estos vestigios causan admiración principalmente por la grandiosidad de su conjunto y la paradójica impresión de indestructible solidez que de su severidad emana. Estilísticamente, el claustro es el resultado de la fusión de dos estilos, románico y gótico inicial. En Abárzuza hay asimismo tres ermitas de valor pintoresco, dedicadas a Santa Bárbara, San Sebastián y San Miguel, y una iglesia parroquial, de la Asunción de Nuestra Señora, en la cual hay un valioso retablo renacentista de Juan de Imberto.



DICASTILLO. ÁBSIDES DE LA IGLESIA Y CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE HIRACHE

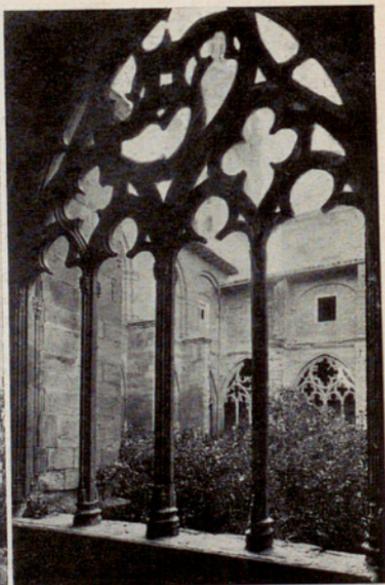
### Dicastillo. Monasterio de Hirache

En la iglesia parroquial de los Santos Emeterio y Celedonio, en Dicastillo, se conservan buenas esculturas de talla, un magnífico retablo del siglo xvi, antes correspondiente a Hirache, debido al maestro entallador Bernabé Imberto y en cuyas hornacinas y relieves se glosan escenas de la vida de la Virgen; esta pieza, de bella estructura arquitectónica, con columnas jónicas estriadas y en espiral, toda ella dorada, pintada y estofada, es uno de los ejemplares más representativos de retablo renacentista, en transición ya hacia el barroco. Interesantísima también es la arqueta de San Veremundo, que la parroquia posee, la cual es de estilo plateresco con gran tapa en forma de pirámide truncada, toda ella trabajada a talla con figuras en relieve de gran mérito; se atribuye a Pedro de Troas y data del siglo xvi. Las representaciones historiadas corresponden a escenas de la vida del santo a que se debe su nombre, y otras hagiográficas; toda la urna está dorada y pintada. Sin embargo, la obra artística de más valía, acaso por integrar también la emoción de la fe religiosa de los siglos, es la venerada imagen de Nuestra Señora la Real de Hirache, que, como su denominación indica, pertenecía a tal monasterio, del que fué trasladada a Dicastillo para su cuidado y conservación. Como otras efigies de su carácter, va toda ella forrada de



DICASTILLO. INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE HIRACHE

chapa de plata, es notablemente arcaica en la actitud, pero tanto su rostro como el del Niño muestran un perfecto modelado. Se dice que ante esta imagen oró don Sancho Garcés, hacia el año 908, antes de la batalla de Monjardín contra los musulmanes; es una obra románica de



LOS ARCOS. TORRE Y CLAUSTRO DE LA IGLESIA

excelente estilo que debe datar de fines del XII, contra lo que la tradición atestigüa. Sobre la cabeza de la Virgen aparece una gran corona con nimbo, seguramente de fines del XVII. Antes de referirnos al monasterio de Hirache, queremos llamar la atención del lector hacia el palacio de la condesa de la Vega del Pozo, de construcción moderna, y circundado de jardines, interesante por la gran cantidad de riquezas artísticas que atesora: pinturas, muebles, armas y armaduras, tapices, estatuas, conjunto que fué donado por la titular a la Diputación foral y provincia de Navarra, que hizo de él museo público.

El monasterio cisterciense de Hirache es una obra de transición, en la que aparecen estructuras románicas y otras de estilo gótico primario; se halla al pie del Monte Jurra y consiste en un conglomerado de edificios de los que sólo la iglesia posee gran significación artística. Esta es un templo con planta de tres naves y otra de crucero, señalada sólo en alzado; tres ábsides semicirculares forman la cabecera; en el imafrente hay un pórtico entre dos torres. En el centro del crucero fué construída una gran linterna, que se cree era similar a las de Toro, Zamora y la catedral vieja de Salamanca. El ábside mayor es de grandes dimensiones



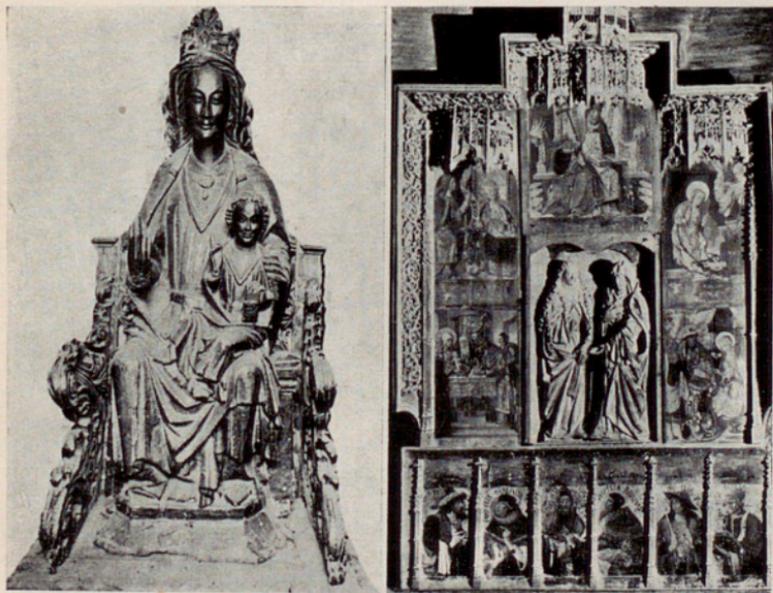
LOS ARCOS. INTERIOR DE LA IGLESIA

y a su escala son los gruesos contrafuertes que lo afianzan; tiene tres ventanas y, sobre ellas, una hilera de ojos de buey; encima aparece una cornisa de arcos trilobulados sobre canecillos. De los ábsides menores, solamente uno se halla visible, ya que el otro queda insertado entre posteriores construcciones sin carácter. Toda la parte de la cabecera es netamente románica, así como también la nave del crucero. Por el contrario, el brazo mayor de la cruz es ya de transición, así como las dos naves laterales, sobre las cuales hay un paso que pudo ser un triforio que no llegó a terminarse. La construcción románica data posiblemente de hacia 1150; prosiguiéndose las obras de transición en la centuria si-

guiente. Examinando la iglesia por el lado contrario al de la cabecera, vemos la puerta principal, de arco abocinado, con archivoltas sin ornamentar que se apoyan en sendas columnas. Hacia el lado del norte de esta fachada está la torre construida en estilo renacentista, al cual pertenecen también la capilla de San Veremundo, que tapa el hastial del lado norte y el claustro, al que se penetra por una hermosa puerta ornamentada. Este templo fué restaurado en 1942. Una de sus notabilidades es la espléndida escultura decorativa de las estructuras románicas, tanto en los capiteles historiados, con representaciones de dragones, monstruos, escenas mitológicas y caballerescas que rezuman la intensa poesía medieval —realizados con el mismo canon y técnica que los capiteles de San Miguel de Estella—, como en las ornamentaciones geométricas y esquemáticas. Sobresale entre tales creaciones la maravillosa representación del tetramorfo, con sus cuatro simbólicas figuras distribuidas en las pechinas del crucero del templo.

### Los Arcos

En esta población, en la cual se penetra por un arco de entrada de la época de Felipe V, existe una iglesia digna de cita, aunque en ella las construcciones tardías han desalojado casi enteramente los vestigios de la primitiva. Dicha parroquial se halla bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora y en ella, como acabamos de indicar, se pueden estudiar muy diversos estilos arquitectónicos; el abocinado de su puerta del lado norte parece aludir a un templo románico, sobre el cual se edificó otro ojival, del cual tenemos testimonios en el coro y particularmente en su espléndido claustro de planta cuadrada, con grandes vanos ornamentados con tracería, y que data de los siglos xiv y xv. El interior, de una sola nave, es una mezcla de renacimiento y barroco, a cuyo estilo corresponde también la silueta de la torre, de planta cuadrada en sus cuerpos inferior y medio, octogonal en el superior, apareciendo entre ambos una balaustrada; este último cuerpo está decorado con pequeños arbotantes, torrecillas cilíndricas rematadas en cúpulas y ventanas de tracería. Debemos citar la sillería del coro, de estilo ojival, las pinturas murales de la parte alta de dicho coro, pero en particular una imagen de la Virgen con el Niño, de talla en madera, escultura gótica de estilo francés, que data del xiv. Hay en la iglesia parroquial de la Asunción de los Arcos algunos retablos interesantes, de estilo gótico o grecorromano. Vale la pena mencionar que, en el término de esta población, existen tres menhires, a los cuales los habitantes de la comarca dan el nombre de «normas» sin que se conozca la causa. En conjunto, la visita a Los Arcos deja una impresión profunda, pues la diversidad de obras y decoraciones tiene en muchos templos hispánicos un sabor y una riqueza que llegan casi a compensar la falta de unidad, la cual suscita más simples emociones. Prosiguiendo hacia el sudoeste, en dirección a Viana, encontramos un templo de características contrarias al que acaba de ocuparnos, pues constituye un bello ejemplo, no sólo de estilo romá-

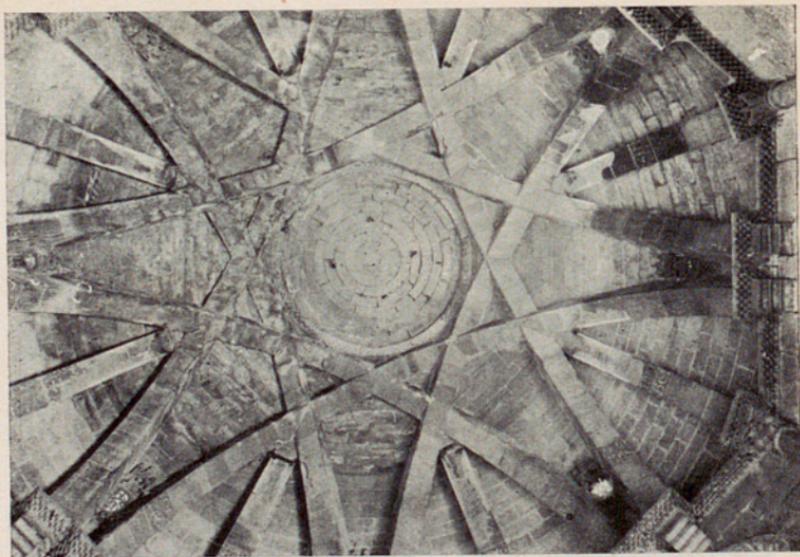


LOS ARCOS. IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL NIÑO (SIGLO XIV) Y RETABLO (SIGLO XV), EN LA IGLESIA

nico en transición, sino de la modalidad integrada dentro de tal grupo de la arquitectura de los Templarios, a la cual pertenece como sabemos la iglesia, ya oportunamente comentada, de Eunate.

### Torres del Río

En esta pequeña población, que se encuentra en la ruta de la peregrinación a Compostela, se halla el edificio a que aludíamos, denominado del Santo Sepulcro, cuya sencillez y pureza son sus cualidades relevantes, siendo de planta octogonal, como la iglesia de Eunate. Por el exterior, en su primer cuerpo, se halla una puerta de entrada con arco de medio punto, formado por un bocel y una greca de relieves geométricos, que se apoyan sobre unos ábacos de ornamentación similar; por desgracia las columnas han desaparecido. El tímpano carece de decoración, excepto un escudo heráldico. Dos frisos separan esta planta baja del cuerpo medio y éste del superior; en cada lado del octógono, aparecen unos arcos de ligera ojiva, por los que se ha fechado la construcción en el siglo XII,



TORRES DEL RÍO. CÚPULA MUDÉJAR DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

ya en período de transición. En el cuerpo alto, hay interesantes ventanas bajo profundos arcos de medio punto, decorados con columnas en las jambas, baquetones y archivoltas ornamentadas. Encima, el tejazoz se apoya sobre una serie de canecillos; en las aristas del octógono hay esbeltas columnas de fuste cilíndrico que rematan un capitel sobre el que asimismo reposa el tejazoz. La cubierta constituye una pirámide octogonal de lajas de piedra y en su centro se alza una linterna octogonal. En el interior, encontramos columnas en los ángulos; la bóveda es de cúpula mudéjar de tradición hispanomorisca, con precedentes en la mezquita de Córdoba y en el convento de la Luz de Toledo. Dicha bóveda es sostenida por una bella y esbelta crucería. Los relieves historiados se hallan representados en los capiteles y *aul-de-lampes* del interior; en este templo se conserva una obra escultórica de cierto valor; se trata de un Crucifijo de estilo bizantino algo formulario en la factura y la expresión, el cual se halla en el único y sencillo altar cobijado por esta pequeña iglesia de los Templarios cuya modestia en lo dimensional se ve compensada por su carácter, en el cual no podemos sustraernos de ver una alusión a la heroica empresa de las Cruzadas, en la cual los caballeros navarros no estuvieron ausentes



TORRES DEL RÍO. IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

## Armañanzas. El Busto

La iglesia parroquial de San Andrés de El Busto conserva un hermoso retablo mayor renacentista, de bella y proporcionada arquitectura. Consta de tres cuerpos, ocupados por figuras exentas de diversos santos y relieves con escenas de la vida y pasión del Señor y de la vida de San Andrés, con frisos magníficos formados por ángeles alados, quimeras, bustos y grotescos. Los fondos de las historias son de arquitectura y la policromía de todo el retablo, que se conserva intacta hermosamente patinada por el paso de los siglos, está ricamente dorada y estofada.

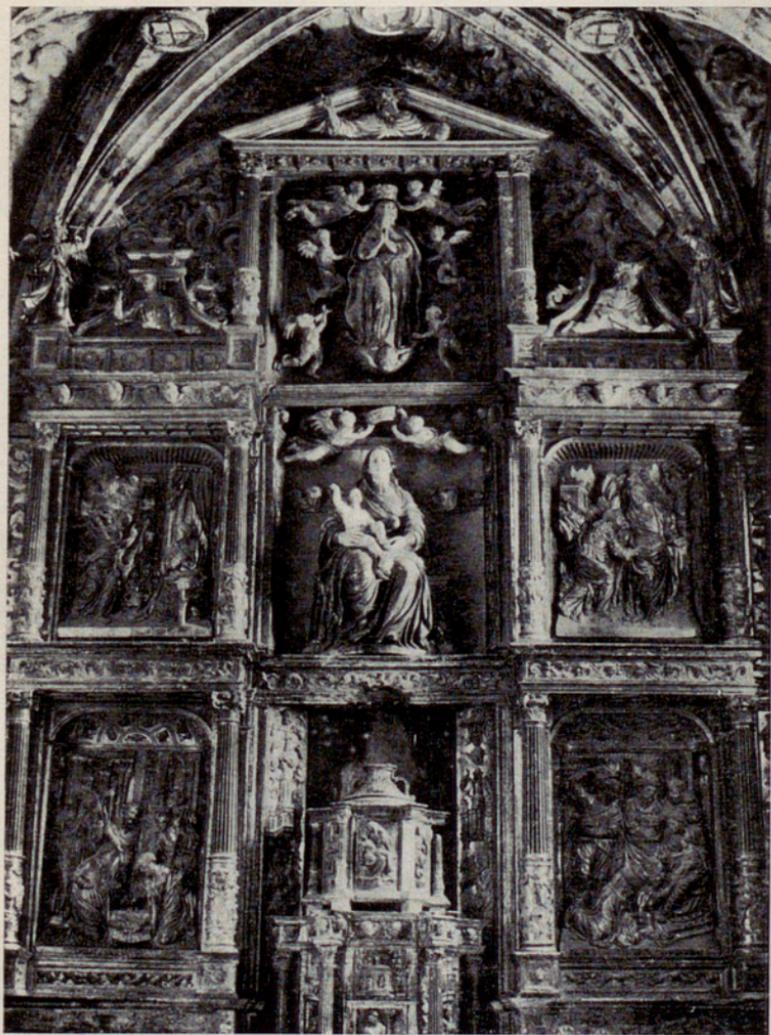
Este retablo forma conjunto con los de Genevilla y La Población, superiores los dos aunque no sean aquí estudiados, y como ellos puede considerarse obra de Andrés de Araoz y de los oficiales formados en su taller, en la segunda mitad del siglo xvi.

También el retablo mayor de Armañanzas, aunque de menor tamaño, parece obra de la misma mano. En el basamento presenta las dos escenas de la Piedad y de Cristo en el sepulcro y, en el centro, el monumental sagrario de dos cuerpos, similar al de los retablos antedichos. En los cuerpos laterales se disponen relieves de la Anunciación y Adoración de los Pastores, a la izquierda, y la Visitación y Epifanía, a la derecha. En el centro, sobre el Sagrario, la imagen sedente de la Virgen con el Niño, y, más arriba, la Asunción de Nuestra Señora. No tiene Calvario en el remate, sino solamente el Padre Eterno que asoma en un frontón triangular.

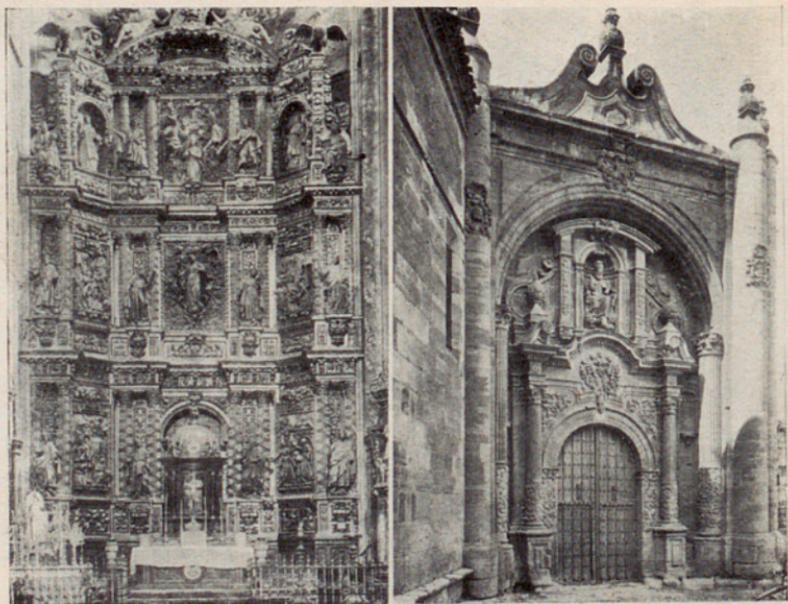
Columnas corintias, adornadas como en aquellos retablos con gran profusión y riqueza en su parte inferior, encuadran los relieves que están separados por frisos llenos de labores renacentistas. Se conserva la policromía de la época aunque algo deteriorada por el tiempo.

## Viana

En esta que podemos llamar histórica villa termina nuestro recorrido del cuarto itinerario, encontrándonos casi en los límites de Navarra con Logroño. Antes de referirnos a sus varios y valiosos edificios religiosos, recordaremos las más importantes construcciones civiles, sus murallas, las muchas casas exornadas con escudos nobiliarios, el antiguo ayuntamiento, hoy escuela, con doble arcada superpuesta, y el más moderno de la plaza de los Fueros, con fachada de estilo renacimiento y un escudo que ostenta la fecha de 1688. Ante Viana cayó alanceado el célebre César Borgia, siendo enterrado en la iglesia de Santa María, pero cuyo sepulcro ha desaparecido. Otras vicisitudes históricas relacionadas con el Príncipe de Viana don Carlos, hijo de los reyes de Navarra, don Juan y doña Blanca, animan las piedras de esta población. De sus edificios religiosos, queremos mencionar las ermitas de San Martín, Santa María de Cuevas y Recajo, el convento de San Francisco, la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, la parroquia de San Pedro, en la cual solamente tiene interés su antigua portada; la capilla de San Juan Bautista, en Santa María,

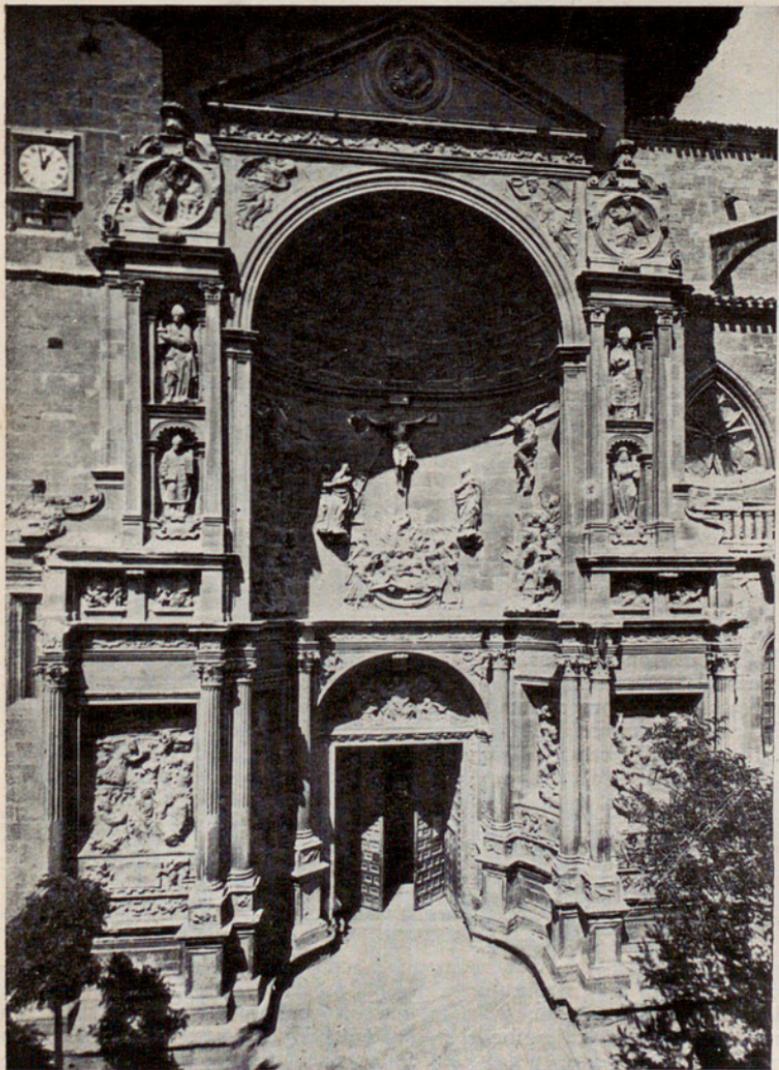


ARMAÑANZAS. CONJUNTO DEL RETABLO MAYOR (SIGLO XVI)



VIANA. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA Y FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

digna de visita por los cuadros que allí se conservan, pintados por Luis Paret y Alcázar, artista madrileño del siglo XVIII, que representan la aparición del Angel a Zacarías (1786) y la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel (1787), hermosas composiciones de grácil dibujo y bella entonación cromática, en la que domina el azul, junto a carmines, grises, verdes y amarillos. El estilo del citado artista, como hijo de su tiempo, es académico, con cierto teatralismo que revela el influjo de Corregio y Tiépolo. En la mencionada capilla de San Juan Bautista, y también de Paret, hay decoraciones al temple, con escenas de la vida del santo titular y alegorías de la Santidad, Sabiduría, Castidad, etc. El más importante de los monumentos arquitectónicos de Viana es la iglesia parroquial de Santa María, templo ojival restaurado en el siglo XVI, por lo cual presenta una yuxtaposición de elementos góticos: triforio, ventanas, arcos, con la gran nave de casi 80 metros de longitud, y renacimiento: altares, púlpitos, sillería del coro, sacristía, sala capitular, capillas diversas y pórtico de la fachada principal, con dos cuerpos que tienen columnas corintias el inferior y compuestas el superior; las úl-



VIANA. FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA



VIANA. IGLESIA DE SANTA MARÍA. PINTURAS DE LUIS PARET EN LAS PECHINAS  
Y CÚPULA DE LA CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA

timas, que son gemelas, flanquean una gran hornacina con bóveda en cuarto de esfera, en la cual aparecen esculturas de bulto redondo, altos y bajos relieves, representando todo ello la escena del Calvario; prolija decoración escultórica se derrama por todo el pórtico, que remata en un frontón en cuyo centro aparece un medallón esculpido.

Esta fachada de Viana es uno de los intentos más considerables y atrevidos llevados a cabo en España durante el siglo xvi para organizar una fachada clásica. El año 1549 se contrató su construcción con el imaginero Juan de Goyaz, vecino de Bañares, que se obligó a terminarla en el plazo de seis años. Falleció en 1556 sin haberla concluído, y entonces se hizo nuevo contrato con Juan Oliva Arranotegui que ya había trabajado como colaborador del maestro fallecido; debió terminarse hacia 1567.

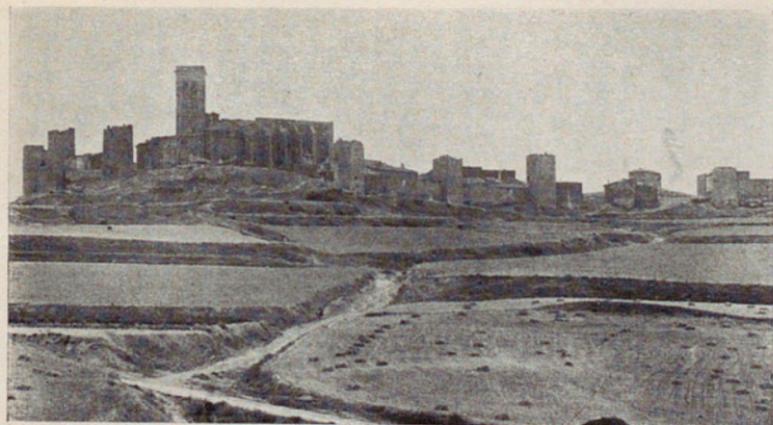
Goyaz, autor sin duda de las trazas, no desmintió su calidad de imaginero y propendió a la fachada-retablo, con daño de la regulación arquitectónica, cosa muy frecuente en España, en buena parte por la influencia del medio ambiente. Sin embargo demostró cultura clásica suficiente para inspirarse en excelentes modelos consiguiendo que esta portada formara escuela, propagándose su esquema en los siguientes tiempos barrocos como lo demuestran las fachadas de San Gregorio Ostiense, en Mues, y la de Santa María la Redonda, en Logroño.

En el interior de esta iglesia hay un retablo valioso, el del altar mayor,



VIANA. IGLESIA DE SANTA MARÍA. APARICIÓN DEL ÁNGEL A ZACARÍAS, CUADRO DE LUIS PARET (1787) EN LA CAPILLA DE SAN JUAN BAPTISTA

del siglo xvii en la que se fusionan plateresco y barroco, con magníficos relieves en los que se plasma la Asunción y Coronación de la Virgen María. El estriado serpenteante de las columnas de dicho retablo y la profusa labor decorativa que invade materialmente todos los espacios libres de efigies escultóricas, dan un carácter llameante a todo el conjunto. Otros retablos colaterales participan en el estilo de transición citado; uno de ellos está constituido por paneles y recuadros donde se figuran escenas de la Pasión; otro está dedicado a Santa Catalina, un tercero lleva una representación de Santiago Apóstol en la batalla de Clavijo; la aparición de la Virgen del Pilar y otros hechos relacionados con el Patrón de España. Tomás Biurrún señala la posibilidad de que tales retablos se deban a los escultores Juan de Bazcardo y Diego Jiménez, quienes aparecen trabajando en Viana a principios del xvii.



EL CERCO DE ARTAJONA

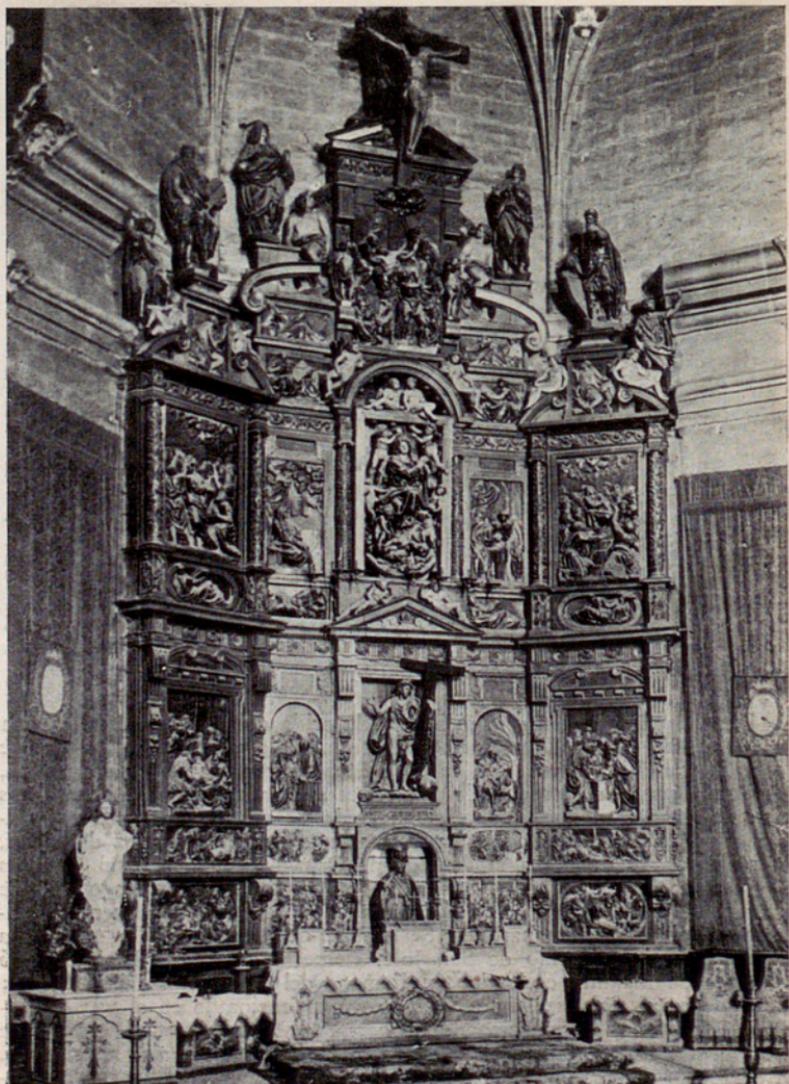
IX

## ITINERARIO PAMPLONA A TUDELA

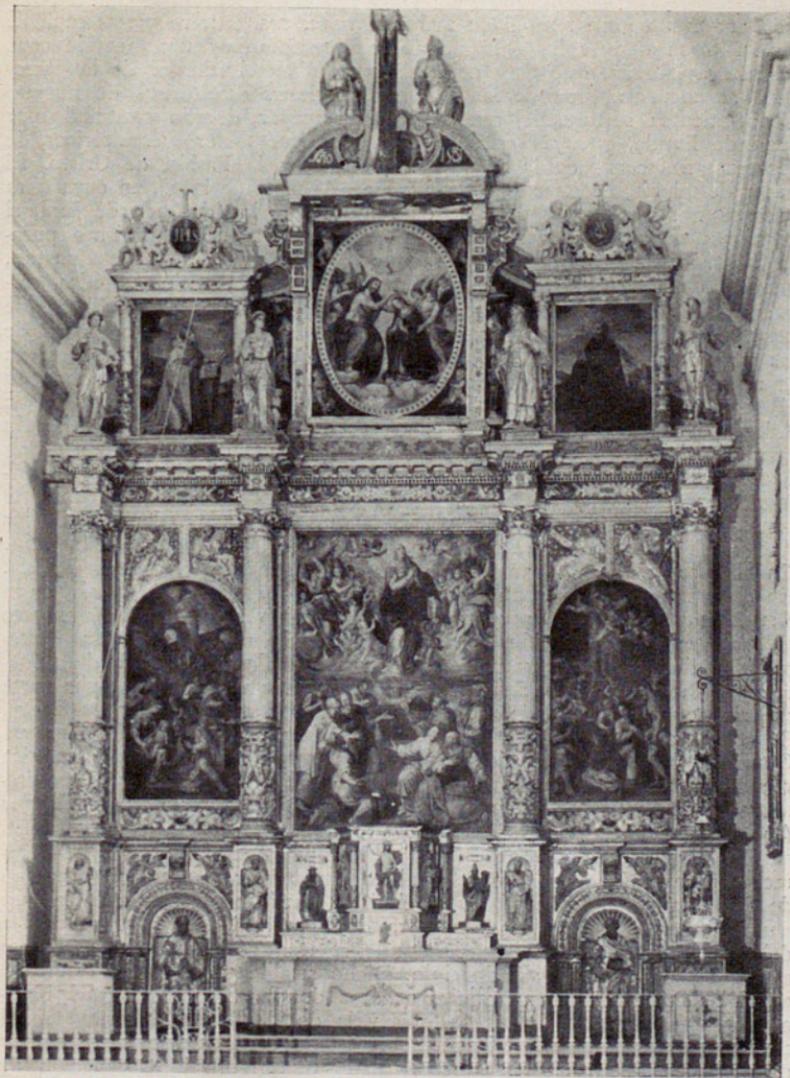
### Tafalla

Esta pequeña ciudad que se halla a la orilla del río Cidacos, edificada sobre terreno desigual, en parte montuoso, tiene varios monumentos de gran interés y, de otros que en su día mostraron un orgulloso aspecto, poco más que el recuerdo y algunos restos aún monumentales. Entre estos últimos se halla el que fué Palacio Real de Tafalla, con jardines magníficos que estaban circundados por fuertes murallas flanqueadas de torres, entre las cuales destacaba la llamada de Ochagavía. Al cardenal Cisneros se debe la demolición del castillo de Tafalla, como de tantos otros que constituían los reductos de la nobleza feudal, celosa de sus fueros y privilegios frente a la monarquía. Se supone que dicho castillo se hallaba emplazado en el cerrillo de San José. Respecto al Palacio Real, conoció sus días de máximo esplendor en tiempos del rey Carlos III el Noble; edificado en el siglo xiv, fué ampliado y muy mejorado en el xv; teniendo el propósito, el mencionado monarca, de unirlo con el castillo de Olite, plaza muy próxima a Tafalla a la cual más tarde nos referiremos.

Pero, en el presente, aparte de los residuos de algunos lienzos de muralla y del Palacio Real, lo más importante de Tafalla se encuentra en sus dos parroquias; la de Santa María y la de San Pedro. La primera



TAFALLA. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA, OBRA DE JUAN DE ANCHETA (SIGLO XVI)



TAFALLA. RETABLO DE ROLAND DE MOIS (SIGLO XVI) EN EL CONVENTO DE RECOLETAS

de éstas es un gran templo de una sola nave, con crucero y seis capillas. En la plaza que se halla frente a dicho templo hay una notable cruz de piedra labrada, que data del siglo xvi. Y en el interior de la parroquia se encuentra una de las mejores creaciones escultóricas de nuestro Renacimiento; se trata del retablo del altar mayor, dorado y estofado por Juan de Landa, y en el que, en más de veinte tableros escultóricos, se representan escenas de la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo. El autor de tal retablo es el escultor Juan de Ancheta († 1588), en cuya obra encontramos resonancias del arte de Miguel Angel y de Juan de Juni, si bien con mayor convencionalismo y propensión a un gigantismo puramente físico, lo cual no obsta para que las esculturas de Ancheta posean, además de una técnica impecable, una profunda emoción estética cargada de dramatismo, como señala José Camón Aznar en el libro que consagró a dicho artista. El retablo de Santa María de Tafalla es una de las mejores creaciones de Ancheta. En el bancal y de izquierda a derecha se representa, en primer lugar, el Nacimiento de San Juan Bautista; en el segundo relieve está la Anunciación; luego viene la Visitación, la Adoración de los pastores. En el friso está representado el Sepelio, la aparición del Angel a las Santas mujeres, la disputa entre San Juan y San Pedro para llegar primero al Sepulcro; finalmente, el Planto. En el primer cuerpo, la zona central la ocupa una estatua de Cristo triunfante con la cruz; a ambos lados hay relieves que figuran la Adoración de los Reyes, la Presentación en el Templo, la Huída a Egipto y la Circuncisión. En el friso siguiente, aparecen efigiados los cuatro doctores de la Iglesia. En el segundo cuerpo, centra las escenas la representación de María en su Asunción y Coronación por ángeles; en los relieves de los lados, aparece la Ascensión, la aparición de Cristo resucitado a su Madre, la Pentecostés y dos Santos. Coronan el retablo varias figuras exentas de profetas, con David y Moisés, San Juan y la Virgen. En el centro de dicha parte superior está la Trinidad; Cristo crucificado es sostenido por su Padre. En este grande y admirable retablo colaboró con Juan de Ancheta González de San Pedro, a quien se atribuye la concepción arquitectónica y algunos relieves, como los de la Anunciación, Resurrección, Pentecostés y Descendimiento. Hemos de citar también el Sagrario, ejecutado por Ancheta con anterioridad.

En la parroquia de San Pedro no hay ninguna obra que verdaderamente posea mérito artístico, e igual podemos decir respecto al Convento de San Francisco. En cambio, en el de la Purísima Concepción hay un estupendo retablo del siglo xvi, obra de Roland de Moys y procedente del monasterio de la Oliva, de donde se trasladó a su emplazamiento actual a mediados del pasado siglo. Dicho retablo tiene cuatro columnas entre las cuales hay tres grandes cuadros donde se reproducen el Nacimiento, la Adoración de los pastores y la de los Reyes Magos, y, en el centro, la Asunción de la Virgen. Sobre éste, y en el cuerpo superior, hay otra pintura encerrada en marco ovalado que figura la Coronación de Nuestra Señora; a los lados de esta escena hay representaciones de San Benito y San Mauro. El autor de esta obra, Roland de Moys, procedía de Bruselas; su estilo es lírico y descriptivo, con suavidad en los matices

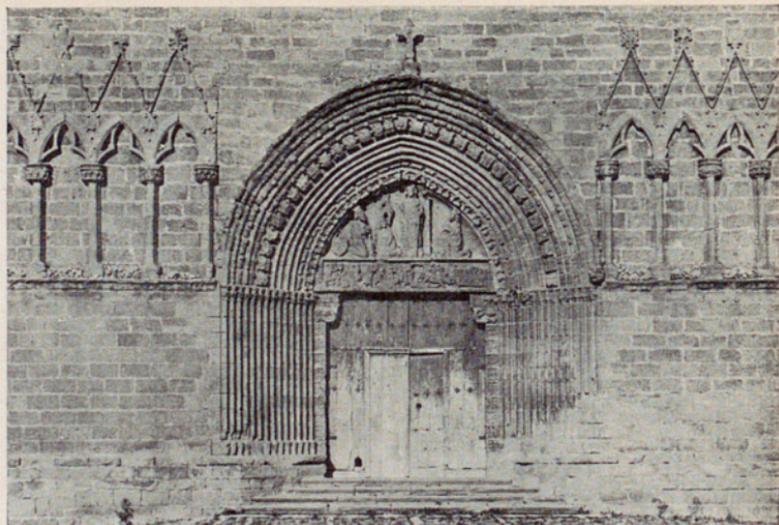


PORTADA DE LA ERMITA DEL CRISTO DE CATALAIN. VIRGEN DE COBRE DORADO Y ESMALTADO, DE ARTAJONA

y falta de contrastes o acentuación de lo expresivo. Aparte de las obras y monumentos citados, pueden admirarse en Tafalla el antiguo palacio del marqués de Fera, con su decoración plateresca con reminiscencias mudéjares; la imagen en piedra de San Sebastián, y la silla gótica tallada también en piedra, procedente del Palacio Real y hoy en una colección particular.

### Artajona

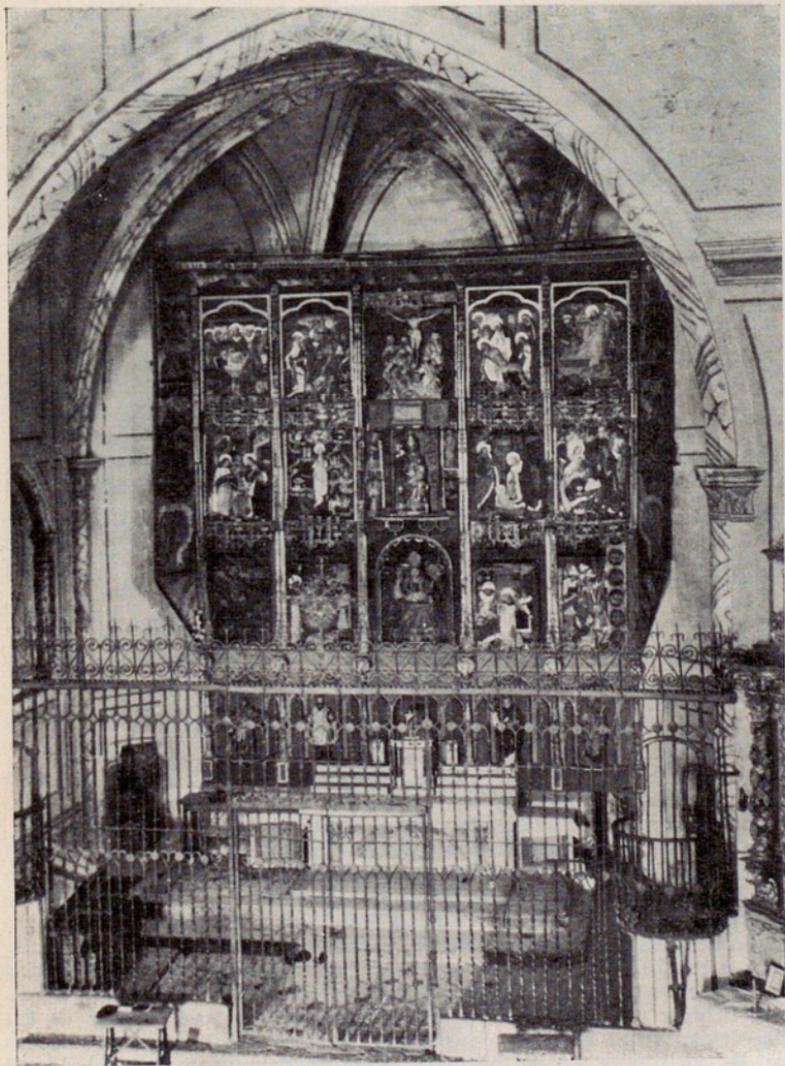
La villa de este nombre, que se encuentra situada no lejos de Tafalla en dirección hacia poniente, tuvo gran importancia en la Edad Media, como lo atestiguan sus imponentes murallas, bastante bien conservadas y que reciben la denominación de «Cercos de Artajona»; están flanqueadas por doce torreones prismáticos y almenados, hallándose a trechos varias poternas, portales y barbacanas. La población moderna se extiende por el llano, al lado de la colina donde el Cerco defiende lo que fué antigua villa. Lo más notable de la misma es su magnífica iglesia parroquial de San Saturnino, levantada en el XII con alguna obra del XIII; su estructura ojival y la nave, de 12,90 metros de anchura, termina en el



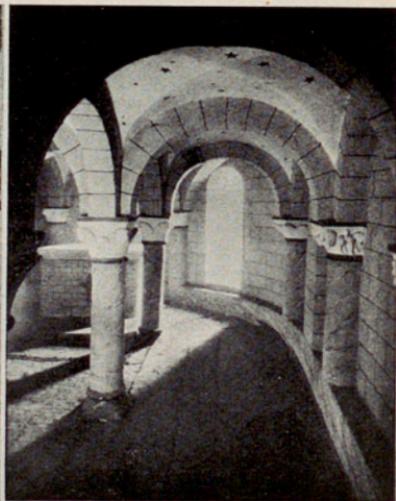
ARTAJONA. FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN SATURNINO

lado de oriente en el presbiterio limitado por línea pentagonal; la decoración de su grandioso ábside debió realizarse, como señalan Walter W. S. Cook y José Gudiol Ricart, poco después de la construcción de esa parte del edificio, ya que presenta el hecho curioso de que la pintura mantiene en plena vigencia las fórmulas románicas, cuando ya la arquitectura era estrictamente gótica. El tema es la representación del Pantocrátor, como Cristo mostrando las heridas de la Pasión, circundado por los Arcángeles y adorado por los Apóstoles en presencia de los santos Pedro y Pablo. Los autores citados señalan la impresionante riqueza de la ornamentación y del colorido de esta obra ejecutada al temple. Sin embargo, el visitante actual de la iglesia del Cerco de Artajona sólo puede ver el primitivo emplazamiento de esas pinturas, que actualmente se conservan en el Museo de Pamplona.

En cambio, se ofrece a su contemplación el magnífico retablo mayor, que data del año 1497, así como los espléndidos pormenores estructurales y decorativos de dicho templo, cuyo nombre deriva de estar dedicado a San Saturnino, obispo de Tolosa (Francia), entre los cuales citaremos la esbelta torre, exornada con bellos frisos, balaustradas, canchillos y gárgolas, la portada ojival con numerosas archivoltas, flanqueada por dos series de ventanas ciegas de elegante diseño; la graciosa imagería del tímpano y de los capiteles y, en el interior, la ya citada nave con el coro en alto sobre un arco de curva rebajada.



ARTAJONA. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN SATURNINO



SAN MARTÍN DE UNX. CAPITEL Y CRIPTA DE LA IGLESIA (SIGLO XII)

Además de esta iglesia, hay en Artajona la parroquial de San Pedro, con planta de cruz latina y una magnífica portada de transición románico-gótica. En ese templo se conserva un precioso *lignum crucis* del siglo XII. Pero posee mayor interés la ermita de Nuestra Señora de Jerusalén, donde se ofrece a la devoción de los fieles y al interés de los estudiosos una maravillosa imagen de la Virgen de cobre dorado y esmaltado, asentada en lujosa silla, festoneada con pequeños arcos de herradura de estilo mozárabe. En general, esta pieza escultórica muestra su dependencia del románico, tanto por el reticulado del manto, el arcaísmo de la actitud, la corona florenzada, y la forma grácil pero pesante del conjunto, como por el espíritu primitivo aunque no bárbaro de esta creación maestra. Dice la tradición que tal imagen fué traída consigo de Tierra Santa por el caballero de Artajona Saturnino de Lasterra, quien peleó bajo las órdenes de Godofredo de Bouillon y que, en recompensa a sus servicios, solicitó la propiedad y custodia de tal efigie. Varias vírgenes románicas o románicobizantinas, sin embargo, tiene Navarra que pueden parangonarse en estilo con la mencionada; tales son las de Yarnoz, Urdanoz, Echalaz, Arizaleta, Olóriz y Badostain. El carácter militar de la villa de Artajona, como de otras ciudades y pueblos navarros, se explica por las vicisitudes de su historia; libertada definitivamente del Islam en 1158 por Sancho el Sabio, pasó a formar parte de la Corona en 1498. En dirección opuesta a Artajona, saliendo de Tafalla, es decir, hacia el



UJUÉ. EXTERIOR DE LA IGLESIA E IMAGEN DE SANTA MARÍA LA BLANCA

norooeste de dicha ciudad se encuentra otra antigua villa murada y guerrera que consideraremos sumariamente.

### **San Martín de Unx**

San Martín de Unx está en una altura protegida por la sierra de Ujué, prolongación hacia el sur de las montañas de Orba. Es interesante por los restos de su recinto murado, con dos portales, el torreón-castillo, otro castillo llamado Ferrate, que se halla fuera del poblado, sus ermitas de Santa María y Santa Cita, San Salvador y San Miguel, pero muy particularmente por su hermosa iglesia parroquial románica. Este templo, que data del 1156, posee una sola nave, con ábside semicilíndrico y una singularísima cripta de tres naves formadas por pilares exentos y bóveda por arista y platabandas de medio punto que van formando tres ábsides iluminados por saeteras. Sus capiteles son de tosca labra, pero muy interesantes, ya que, tanto en ellos, como en las portadas, los escultores dieron muestra de una inquietud artística que les llevó a incrementar el papel de lo figurativo e iconográfico. Algunos arcos apuntados, que aparecen

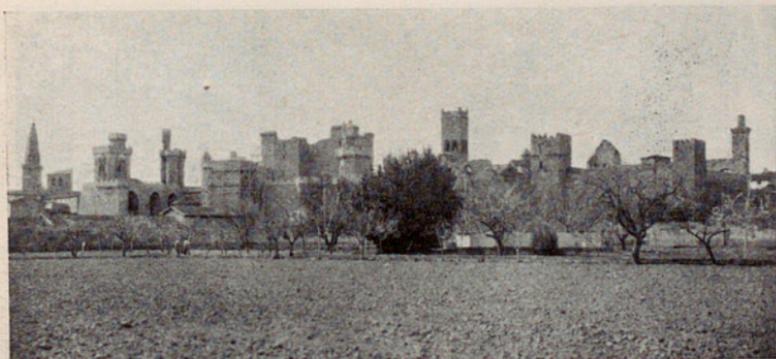


UJUÉ. TÍMPANO DE LA PORTADA DE LA IGLESIA

en esta iglesia, podrían inducir a error en cuanto a su filiación cronológica y estilística, pero se trata de ulteriores reconstrucciones. Gran belleza tiene la portada, en arco de medio punto, con archivoltas de baquetón y fajas intermedias de interesante labra ornamental. El retablo que hay en esta iglesia es una obra de talla del siglo xvi, probable obra de Juan Jiménez de Alsua, que lo ejecutó en estilo renacentista. La hornacina central está ocupada por la efigie de San Martín obispo y en los demás compartimentos se representan los misterios de la Pasión de Cristo. El sagrario tiene dos doseletes y a sus lados imágenes de los Evangelistas y Apóstoles. Contrasta toda esta obra con la mesa del altar, piedra severa y arcaica, coetánea del templo, el cual es una realización, que, dentro de sus limitaciones de importancia y dimensiones, podemos considerar como de interés fuera de lo común, en atención a la intensidad de su ambiente.

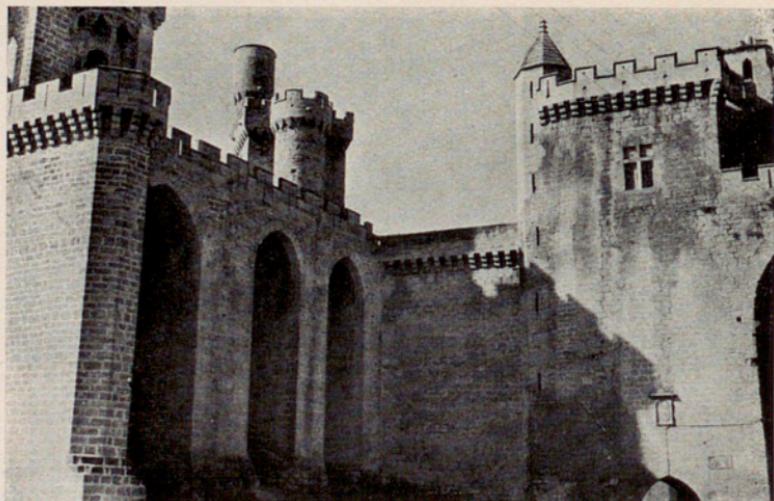
### Ujué

Más rico y pintoresco es, no obstante, el aspecto de esta pequeña villa, situada en lo alto de los montes de Orba y en cuya proximidad se hallan los ríos Aragón y Ezcairu. Sus casas trepan hacia la cumbre donde se halla la iglesia-fortaleza de Santa María de Ujué, o Uxué, para describir la cual dice con justicia Lampérez que no basta el idioma técnico, tal es



VISTA PANORÁMICA DE OLITE

la carga emocional de sus piedras y estructura, realizadas por una disposición que incrementa todos los valores de perspectiva. Las escalinatas de acceso, las torres defensivas, las puertas ojivales de la subida a la iglesia, la *loggia* que la circunda, contribuyen a otorgarle en el más alto grado las cualidades de romántico encanto, que se añaden a las más severas de puro sabor arquitectónico. Carente de acceso por el lado de la fachada principal o de poniente, donde hay tres grandes arcos que sostienen un balcón corrido sobre el que aparece el hastial con un sencillo ojo de buey, y casi enteramente oculta la fachada del lado norte por construcciones ulteriores que carecen de valía, el interés se concentra en la fachada sur, a la que se llega pasando bajo arcos y poternas, camino que viene a dar ante una puerta de bello estilo gótico. A un lado se eleva un torreón poligonal; y al otro se halla la galería que conduce a otra torre, también de aspecto militar. Respecto al interior, su análisis revela la efectiva yuxtaposición de dos templos — como en tantísimos otros casos — pertenecientes a diferentes épocas. El primero de ellos fué una obra del románico agustiniano, que hoy no puede estudiarse bien a causa de los aditamentos y modificaciones verificados en el siglo xvii, pero en cuya construcción se aprecian indicios de arcos de herradura; en conjunto, tal templo románico sólo puede datarse en el siglo xii. De él resta la cabecera, a la cual se adosó una nave gótica, que vino a encajarse en las tres de la mencionada estructura; esta yuxtaposición se realizó en tiempos de Carlos II el Malo (1350 a 1387), la obra exigió grandes contrafuertes exteriores, procediendo de entonces la erección de las dos torres defensivas con el arco que las une formando un camino de ronda. La nave fué decorada con bellos capiteles y repisas y son también dignas de cita las hermosas puertas. Entre las obras de arte que se conservan en este templo, sobresale la estupenda imagen de Nuestra Señora la Blanca, virgen románica de tipo popular, anterior al 1300, con el Niño centrado

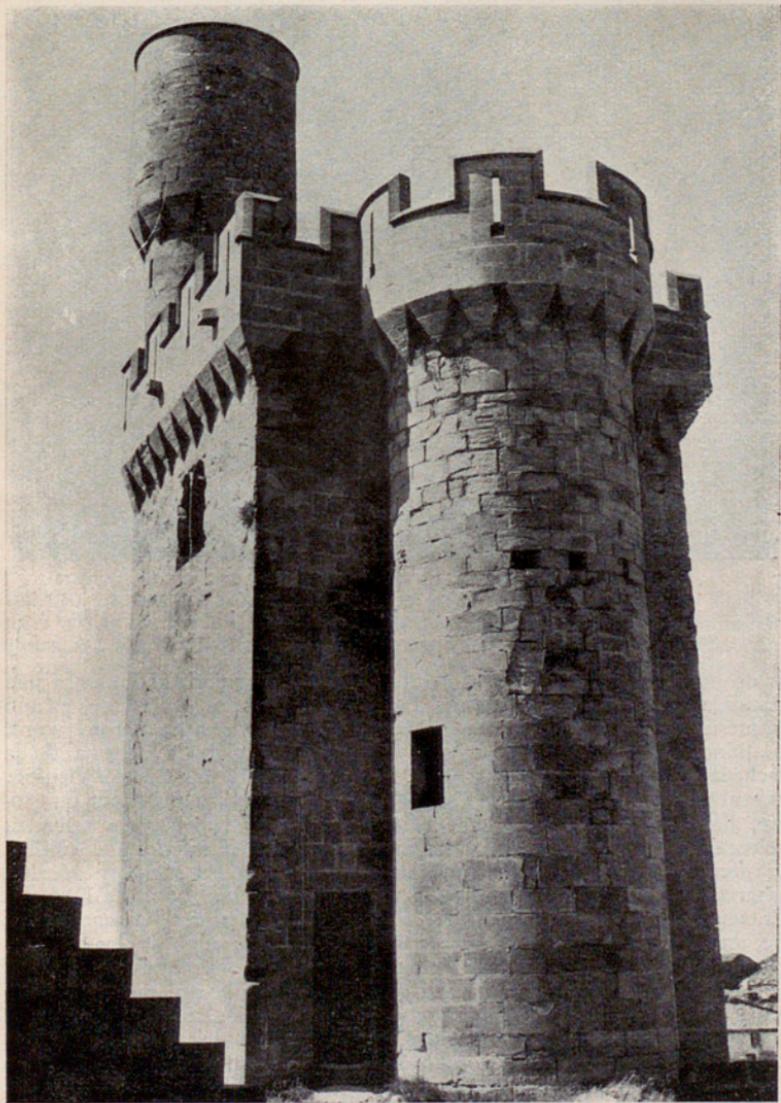


OLITE. FACHADA PRINCIPAL DEL CASTILLO

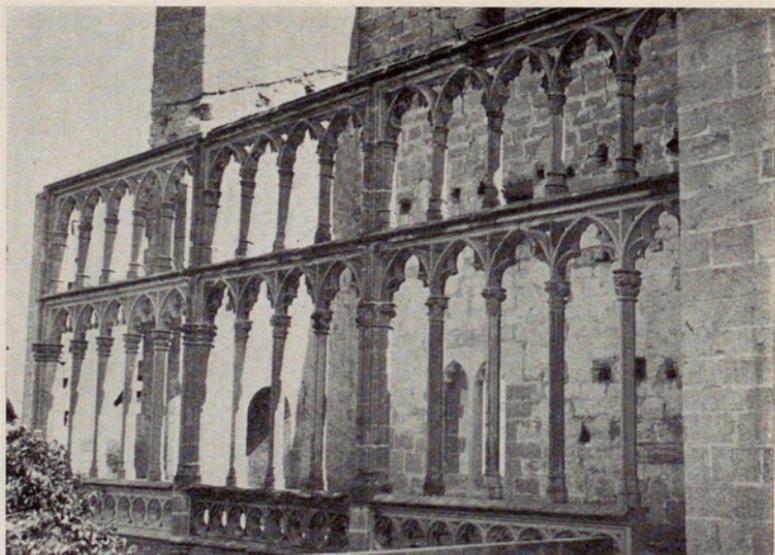
/a en el regazo; se le aplicó ulterior chapeado de plata, al ~~p~~recer en el xiv, dejándose tan sólo al descubierto la policromía de cabeza y manos. También debemos citar la arquilla de plata en la que se guarda el corazón del monarca que mereció el apelativo de El Malo por sus terribles represiones contra los nobles, lo que consta en la inscripción que dice: «Aquí está el corazón de Don Carlos II, rey de Navarra, año 1386»; la estatua orante de don Gonzalo Bustos, las alhajas del culto, entre ellas un cáliz esmaltado. En lo que a pintura respecta, la iglesia de Ujué poseía decoración mural que ha desaparecido. Tiene en cambio dos retablos de carácter renacentista y muy bien conservados. El primero de ellos, de estilo plateresco, fué donado en 1558; tiene un sólo cuerpo con las representaciones de San Jorge, San Miguel y Santa Catalina; el otro, que se conoce con el nombre de la Vera Cruz, tiene varios cuadros de pintura y columnas estriadas de orden corintio. Son interesantes ambos, pero no se pueden considerar como obras de gran arte.

### Olite

Fundada en el siglo vii, esta villa se convirtió en el xv en lugar favorito de los reyes de Navarra. Carlos III el Noble construyó en 1406 un espléndido palacio-castillo del cual se conserva buena parte, siendo uno de los principales monumentos con que cuenta tal población. Su arquitectura

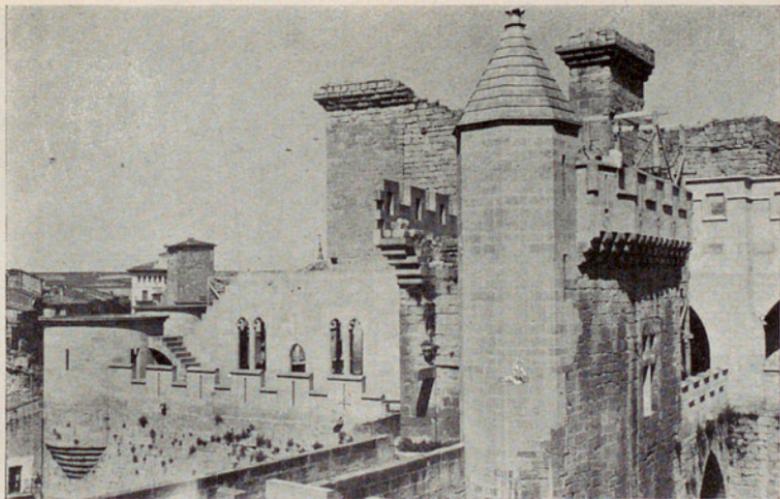


OLITE. TORREÓN DEL CASTILLO



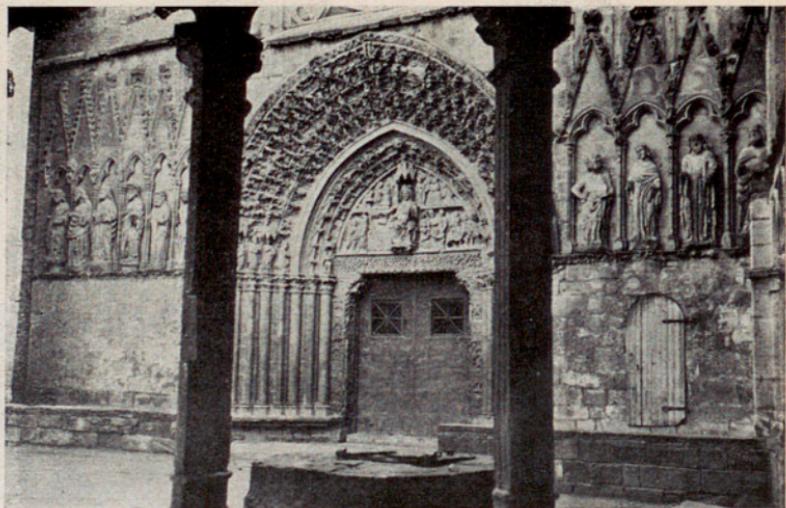
OLITE. ARQUERÍAS EN EL PISO ALTO DEL CASTILLO

es de inspiración francesa, y la planta, de gran irregularidad, muestra una decidida tendencia a la asimetría. La fachada, de color oro rojizo, es aún impresionante y asimismo sus torres, que en un tiempo fueron catorce o quince; cada una de ellas tiene su nombre; la de la derecha de la fachada es la de las Atalayas; la de la derecha, la de los Cuatro Vientos; más al extremo, la de las Tres Coronas. Queda el emplazamiento de otra torre, llamada Leonera, por ser el lugar donde el rey navarro tenía su colección de fieras para utilizarlas en la caza. En el interior del castillo, la decoración era de estilo mudéjar, con azulejos en suelos y zócalos, yeserías y techos de madera labrada y policromada. La guerra de 1794 con Francia, la de la Independencia, y las civiles ulteriores, se encargaron de arruinar gran parte de este magnífico edificio, uno de los mejores castillos españoles góticos. Por fortuna, la Diputación Foral de Navarra ha acometido la reconstrucción. En consonancia con la real mansión, Olite poseía y aún conserva, un hermoso recinto murado, con cinco portales, siendo en cambio muy de lamentar la desaparición del antiguo convento de Franciscanos, que, según Julio Altadill, fué con su iglesia destruído por orden de los monarcas castellanos en 1523. El actual convento de dicha orden data solamente del siglo XVIII, conservándose en él unos interesantes cuadros, del XVI, que representan los Misterios del Santísimo



OLITE. INTERIORES DEL CASTILLO EN CURSO DE RESTAURACIÓN

Rosario, en alabastro y talla. Pero tiene Olite dos templos de gran interés, que vamos a considerar seguidamente. El primero de ellos es la iglesia gótica de Santa María la Real, de gran finura y pureza, que más bien es una capilla dependiente del palacio-castillo. La precede un atrio con galerías laterales; en el fondo del mismo aparece la fachada en cuyo centro hay una gran puerta abocinada, con columnas laterales y archivoltas, en las que se desarrolla una espléndida ornamentación floral, en la cual hay imbricadas algunas figuritas. En el tímpano se halla representada una Virgen sedente y diversas escenas como la Degollación de los Inocentes, la Natividad, la Huída a Egipto, la Presentación en el Templo, y el Bautismo de Jesús en el Jordán. A los lados de la puerta, bajo arquerías ciegas, vemos las efigies de los Apóstoles. Toda esta obra escultórica pertenece por su estilo al siglo xiv, que, en realidad no hizo sino desarrollar al máximo las premisas del gótico de la centuria anterior, trasladado de Amiens a Burgos y a León. Lo mejor de la portada de Santa María es el tímpano. Tanto la Virgen como los relieves poseen ese exacto y difícil equilibrio que aparece siempre en las obras maestras de todos los tiempos. Justa distribución espacial, relación muy sensitiva entre el volumen y los valores lineales, narrativismo sin exagerar, es decir, sometido a los dictados de la composición formal, son las cualidades de dicha obra. Además es de glosar la graciosa expresión de la Virgen, dentro de su relativo hieratismo y la ponderación de los pormenores, que nunca se independizan, antes surgen en función del conjunto, carácter

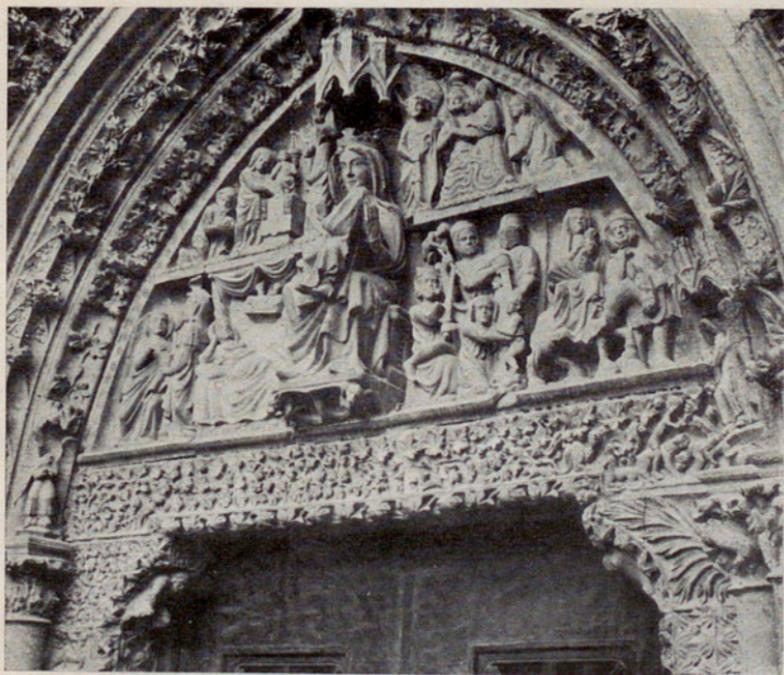


OLITE. FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA REAL.

de evidente timbre clásico. Las figuras de los Apóstoles son de otra u otras manos; probablemente corresponden a diversos períodos, ya que muestran entre sí diferencias de otro modo imposibles de explicar. En el pórtico que precede a la portada hay una excelente estatua de santa, ya de principios del xv, es decir, de estilo francoborgoñón.

El interior de esta iglesia es de una sola nave, con ábside, dividida en cuatro tramos con crucerías de arcos diagonales. Se supone obra de principios del siglo xiv, esto es, de la misma época en que se construyó el castillo. La única pieza que merece mención en dicho interior es el retablo del altar mayor, que corresponde al siglo xvi. Sus composiciones exponen escenas de la vida de Jesús y de la Virgen, con figuras de santos en el guardapolvo. El Calvario, situado como es corriente en el centro de la pieza y en la parte superior, es de talla. Hemos de mencionar asimismo la Virgen de talla que se encuentra en él, así como un Crucifijo del siglo xiii que enriquece el templo.

El segundo de los templos arriba aludidos es el parroquial de San Pedro, iglesia de tres naves abovedada en ojivas, obra del siglo xiii, y de la cual destaca particularmente su extraordinaria torre terminada por elegante aguja de piedra. En la fachada advertimos una yuxtaposición de elementos góticos y románicos. Entre éstos debe citarse la portada, quizás del xii. Sus capiteles pertenecen al tipo de la escuela de Tudela. Hay en ella tres columnas que soportan otras tantas archivoltas de ba-



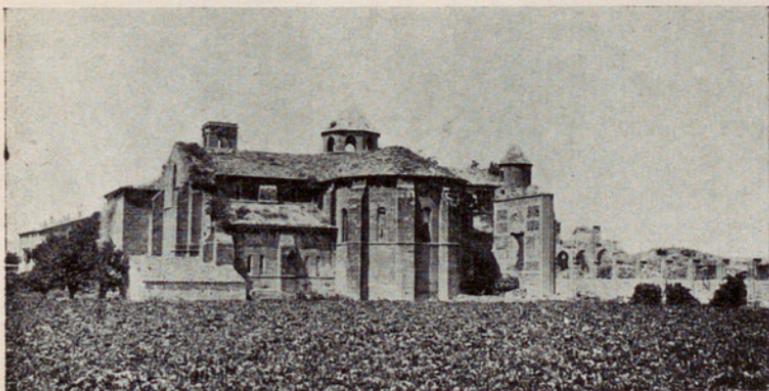
OLITE. DETALLE DE LA PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL

quetón, en arco de medio punto; sobre dos ménsulas, se asienta el dintel, labrado con esculturas que representan diversas escenas de la vida de San Pedro. Sobre el dintel se halla el tímpano, con las efigies de San Pedro, San Juan y Santiago el Mayor. Encima corre una imposta que divide en dos zonas la fachada del hastial. Lllaman la atención, al lado de la puerta, dos aves de gran tamaño, casi de un metro, que representan dos águilas; una de ellas en el acto de aprisionar una liebre para devorarla; otra, sin causar daño a la víctima. Se interpretan estas imágenes como símbolos de la energía y de la dulzura, respectivamente.

La decadencia de Olite tuvo causas principalmente históricas; las desventuras de los sucesores de Carlos III, que falleció sin descendencia masculina, les amargaron aquel lugar tan bien preparado para servir de escenario a una corte medieval.



OLITE. IGLESIA DE SAN PEDRO



CARCASTILLO. MONASTERIO DE LA OLIVA

### Monasterio de La Oliva

En el pueblo de Carcastillo se halla este notable monasterio, fundado por el rey García Ramírez en 1134 con monjes cistercienses, es decir, en vida del propio San Bernardo. Quedó inaugurado el convento en 1140 y su iglesia se terminó en 1198, bajo el reinado de Sancho el Fuerte. La unidad y el vigor son las características dominantes de dicha iglesia, habiéndose afirmado que, por ellas, puede competir con la catedral de Tarra-gona, de dimensiones sensiblemente superiores. Lampérez la califica de obra de transición. Su tipo es de planta de cruz latina, con tres naves, cabecera con cinco capillas de frente, mayor y en semicírculo la central y cuadradas las de los lados. Los arcos son todos apuntados, carecen de molduras los transversales, con baquetones los del crucero. Las bóvedas son de crucería; las ventanas son de medio punto y de gran simplicidad. Al lado norte está el claustro, obra probable del xv y de puro estilo gótico, con grandes vanos de hermosa tracería. Sobre la nave mayor se alza un campanario de planta octogonal, en la intersección del crucero. La puerta principal, que data de fecha ulterior, es gótica pero de gran sencillez y pureza geométrica; el mainel que soporta el tímpano, los relieves del mismo y de los capiteles de las columnillas, así como la imposta y los dos rosetones que aparecen a ambos lados de la portada, confirman tal hecho. Dentro del templo son dignas de cita: la sala capi-tular, que tiene en el centro cuatro pilares cilíndricos provistos de sencillo capitel, con arcos de medio punto y fajas transversales que dividen la estancia en tres tramos; la biblioteca, el refectorio, en el cual se pene-tra por una puerta en arco de medio punto. El monasterio de la Oliva, hoy monumento nacional, fué en su tiempo un importante centro cultural,



CARCASTILLO. DETALLE DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE LA OLIVA

del que salieron códices que difundieron el saber cristiano por el orbe. En la actualidad, es sólo una magnífica muestra de la arquitectura cisterciense. Por ello no podemos inventariar nada de las riquezas en objetos muebles que contuvo, con certeza, ni es posible admirar en él otra cosa que la estructura de su piedra. En especial, es de lamentar la pérdida de la imagen de Nuestra Señora, que, a deducir por las memorias del monasterio, se colocó desde la inauguración del templo, y representaba a la Virgen María de pie y con el Niño en el brazo izquierdo, sosteniendo en la mano derecha un ramo de olivo, la cual falta de su lugar desde principios del siglo xvii, diseminándose ulteriormente otras piezas, tales como reliquias, ornamentos, vasos sagrados cincelados, tallas, y pinturas, etc. Aparte de la construcción religiosa que hemos considerado, no hay en Carcastillo nada que pueda atraer la atención del visitante, en lo que al arte concierne.

### **Marcilla y Catalain**

Dentro del partido judicial de Tafalla, hacia el Sur, se encuentra esta histórica villa, bañada por el río Aragón. Entre sus edificios religiosos, citaremos el convento de Agustinos, la ermita dedicada a Nuestra Señora del Plu y la iglesia parroquial de San Bartolomé. Pero lo más valioso



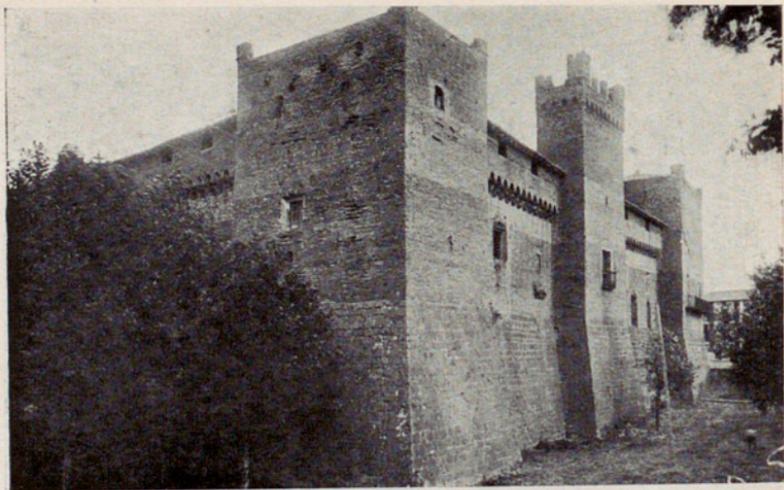
CARCASTILLO. INTERIOR DE LA IGLESIA RESTAURADA DEL MONASTERIO DE LA OLIVA

de la población es su castillo-palacio de los marqueses de Falces, con sus murallas y grandes torreones provistos de matacanes y almenas.

En el mismo partido judicial que el pueblo que acabamos de describir está el de Garinoain con el santuario dedicado al Santísimo Cristo de Catalain, con una bella portada románica cuya vano de ingreso está flanqueado por dos columnas con capiteles exornados con esculturas, lambel, canecillos y tejeroz ornamentados; en el hastial se alza la vívida espadaña que cobija dos campanas. Dentro de sus reducidas dimensiones, esta ermita tiene mucho carácter, en consonancia con el ambiente de la villa, donde existen restos de torreones y murallas medioevales y casas con escudos nobiliarios labrados en sus portadas.

### **Valtierra**

El retablo mayor de Valtierra, que llena el grandioso ábside de la iglesia construída a mediados del siglo xvi, entra ya en el ciclo abarrocado de Ancheta y sus seguidores. En el basamento presenta la Creación de Eva y la Expulsión del Paraíso; en el primer piso están los cuatro Evangelistas y relieves de la Pasión; en los cuerpos altos esculturas exentas de apóstoles

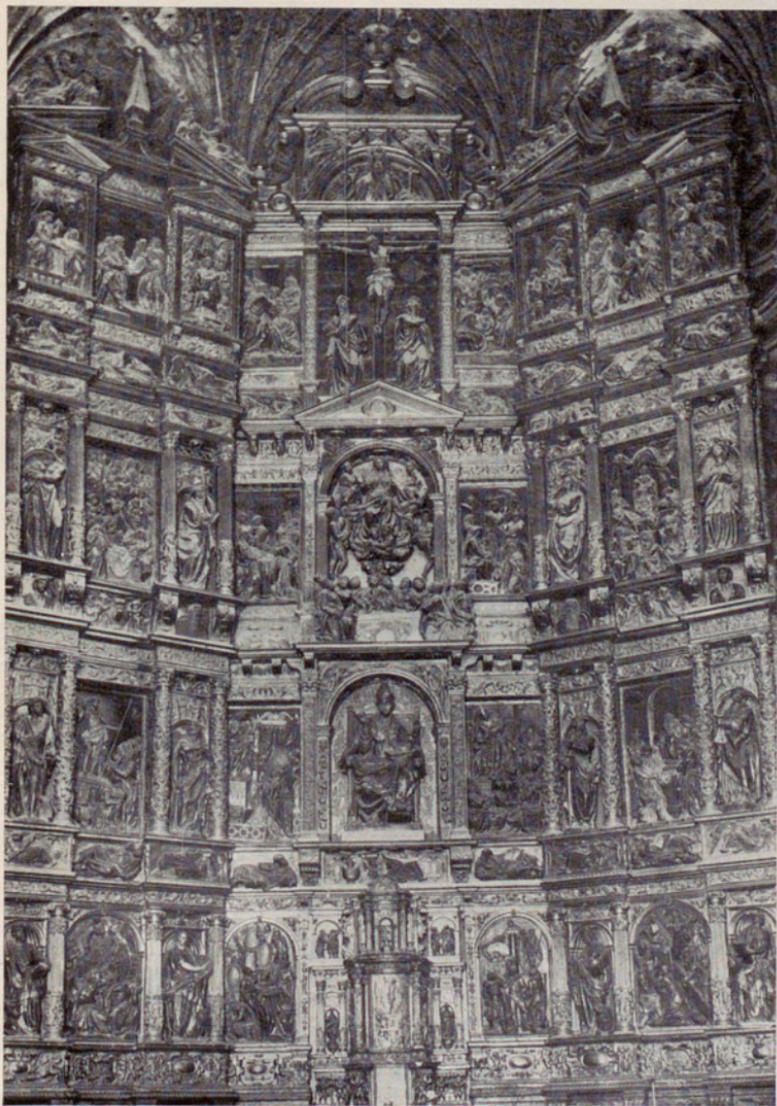


MARCILLA. CASTILLO PALACIO DE LOS MARQUESES DE FALCES

y santos varios y relieves de la vida del Señor, la Asunción de María y, en lo más alto, el Calvario.

En tamaño rivaliza con los mayores y en su abundante ornamentación tienen cabida ya los fustes cubiertos de adorno, las ménsulas y frontispicios, las figuras tendidas y los ángeles sin alas, inspirados en la producción de Becerra, las actitudes trágicas, el plegar sobrio y profundo, los cabellos rizados y las abundantes barbas agitadas, rostros meditativos y desgarbo en la composición, de tipo burgalés, como el de Briviesca. Sin embargo, aunque es un espléndido retablo, de soberbio valor decorativo, bien compuesto y equilibrado, si se analiza su escultura se advierte el desigual valor de sus distintas partes, claro reflejo de la diversidad de maestros que intervinieron en su construcción. Sus figuras son grandiosas, espectaculares y teatrales, pero inferiores en intensidad de vida y pasión a las del grupo de retablos, ya citados, que tienen su obra maestra en el de La Población.

La construcción de este retablo duró unos veinte años y su historia es harto complicada por los varios incidentes a que dió lugar. Su autor fué Martínez de Salamanca, vecino de Calatayud, que alcanzó a terminar el primer cuerpo y parte de los dos de encima antes de su fallecimiento en 1580. Los trabajos se reanudaron en 1590 por Blas de Arbizu y, a su muerte, terminaron la obra Juan de Cambray y Lope de Larrea, ya en los últimos años del siglo.



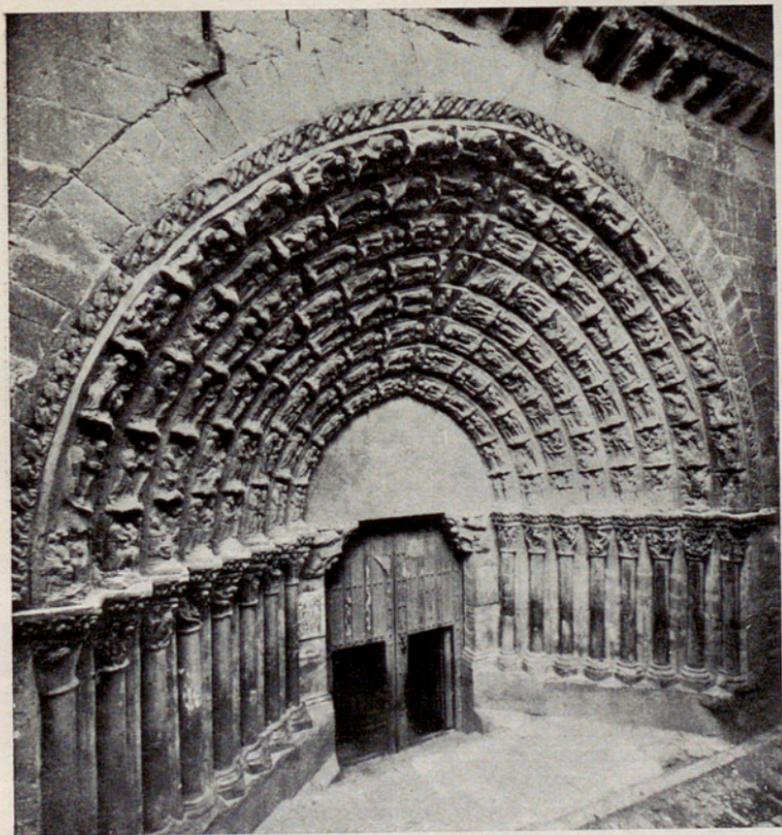
VALTIERRA. RETABLO MAYOR (SIGLO XVI) DE LA IGLESIA



TUDELA. PUENTE SOBRE EL RÍO EBRO

## Tudela

Considerada con justicia como la segunda ciudad de Navarra, Tudela constituye realmente un lugar privilegiado en el que las obras del arte, los recuerdos históricos y el ambiente forman un todo indestructible dotado de alta significación espiritual. Situada al este de los montes de Cierzo, se halla a la orilla derecha del río Ebro, sobre el cual posee un puente de piedra, de 370 metros de longitud, con 17 arcos grandes, de origen romano. La abundancia de vicisitudes históricas de esta villa se debe en parte a su extraordinaria situación geográfica, ya que constituye una especie de cabeza de puente, con el páramo de las Bárdenas separándola de la Navarra propiamente dicha. De este modo, se adentra entre la región soriana y el reino de Aragón, lo cual, dada la historia de estas últimas comarcas, presuponía que Tudela se mantuviese ligada a la frontera árabe, lo que explica la importancia de la morería y judería en esa plaza, avanzada ante las expansiones de Burgos y Pamplona. En el año 1114, Rotrón, conde de Alperche, la conquistó obedeciendo órdenes del rey Alfonso el Batallador, pero, mientras Tudela se mantuvo bajo reyes navarros, se mostró fiel al original complejo en que se desarrolló su existencia; los judíos fueron expulsados de ella a finales del xv, sin embargo, los moros vivieron en su recinto hasta entrado el xvi. Tudela presenció el nacimiento y muerte de Sancho el Fuerte, vencedor de las Navas de Tolosa; en el siglo xiii, sostuvo el sitio de los aragoneses; en 1512 se resistió al duque de Alba, siendo la última plaza navarra que se entregó a los Reyes Católicos. Al referirnos a los monumentos, hemos de citar en primer lugar, no por su importancia, sino por su relación con algunos hechos de los que acabamos de aludir, al castillo-palacio de Sancho el Fuerte, del cual sólo quedan en la actualidad algunas paredes, por la obra destructora del tiempo y de los hombres. Data de muy antiguo,



CATEDRAL DE TUDELA. PORTADA DEL JUICIO

de la época en que los sarracenos dominaban en la ciudad, es decir, de los siglos VIII al X. Dentro de su triple línea de murallas se alzaba la Torre Mayor; de exterior severo y algo tosco, su interior poseería en cambio galas y esplendores de los que no resta ni el recuerdo. Entre los monumentos desaparecidos o semiderruidos, hay que citar las numerosas ermitas que Tudela poseía, como las de Nuestra Señora de Loreto, Mismanos, Mosquera, Santa Margarita, Santa Bárbara, San Miguel Arcángel, Santa Eulalia, Santo Domingo, San Marcial, San Julián, San Babil, San



CATEDRAL DE TUDELA. DETALLES DE LA PORTADA DEL JUICIO

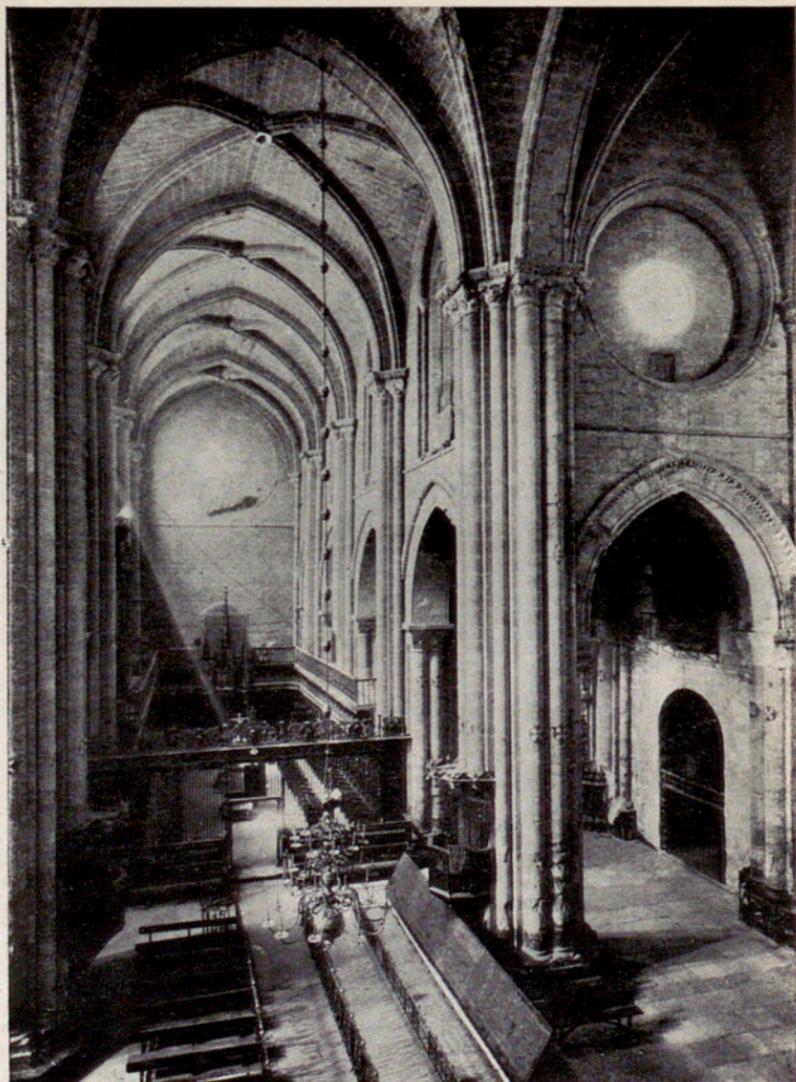
Gregorio y San Miguel de Afuera, las cuales prosperaron principalmente entre los siglos XII a XVI.

Pero no todo en Tudela son ruinas o memorias del pasado. Entre las creaciones arquitectónicas que brillan aún en el presente con toda la fuerza de su estilo y de su valor artístico, citaremos en primer lugar la catedral. El templo actual procede de la época de Sancho el Fuerte (1194-1234), si bien algunas obras se ejecutaron en los reinados subsiguientes. Pero tal construcción se acomodó, según el conocido uso, entre los restos de una Mezquita Mayor, en atención a cuya importancia transcribimos lo que dice Manuel Gómez Moreno, en *Ars Hispaniae* III: «Es la presentación más rica en lo decorativo que tenemos del arte árabe del IX. Su iniciativa debe atribuirse a Muza II señor de Tudela, el mismo que amplió la Mezquita Blanca de Zaragoza en 856. Subsisten modillones del alero de la mezquita, una ventana con arcos gemelos de herradura cortados en una sola pieza y columnilla con capitel de hojas picudas y caulículos. Subsiste una columna completa, un capitel grande y otros menores, de orden corintio simplificado, un tablero (jamba?) con esvásticas, según modelo cordobés; todo en caliza fina. Coronarían la mezquita almenas dentadas, hechas en alabastro gris. Asimismo, los aludidos modillones formando 4 ó 5 rollos enfilados en curva cóncava o en línea oblicua, fingiendo roleos con desarrollo vegetal muy estilizado por sus caras laterales. El adorno va tallado a biseles con tallos hendidos, hojas lobuladas, cogollos y rosetas con variedad de composición inagotable, conforme a

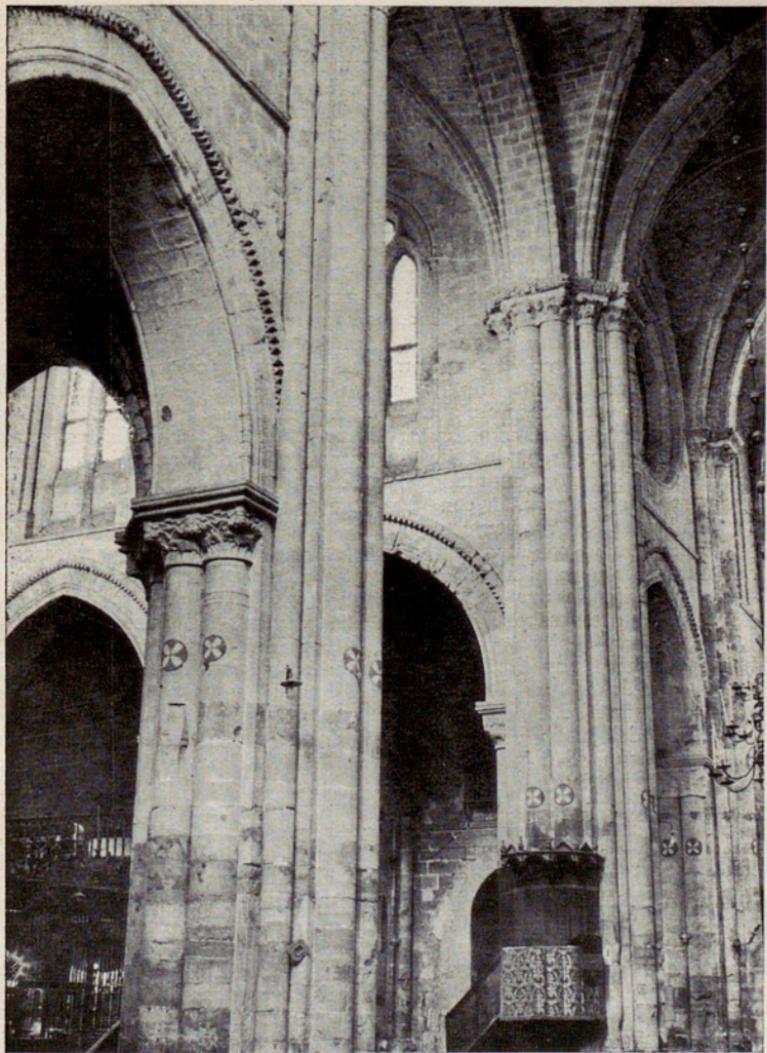


CATEDRAL DE TUDELA. PORTADA LATERAL E IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL NIÑO EN EL INTERIOR

canon bizantino, absolutamente de acuerdo con el dovelaje de la puerta». Dicha mezquita, al ser conquistada Tudela por el conde de Alperche, pasó al culto cristiano con el nombre de Santa María la Mayor y categoría de colegiata; hacia 1168 siendo prior don Fortón se adquirieron casas de su alrededor para ampliarla convenientemente. La llamada Puerta del Juicio se levantaba hacia 1200; y en 1204 se consagraba su altar mayor. Las obras del nuevo templo catedralicio se verificaron con irregularidad, pues pueden apreciarse diferencias estilísticas; por ejemplo, la arquitectura del crucero es más avanzada que la de la cabecera. Como señala Leopoldo Torres Balbás, las partes altas de la nave mayor son obra indudable de un maestro experimentado en la construcción gótica, que redujo los grandes espesores de las zonas bajas y abrió ventanas de relativa anchura, con maineles y tracerías. La última bóveda construída data del reinado de Teobaldo II, cual lo muestran las flores de lis del escudo de éste, que ornamentan la clave de tal bóveda.

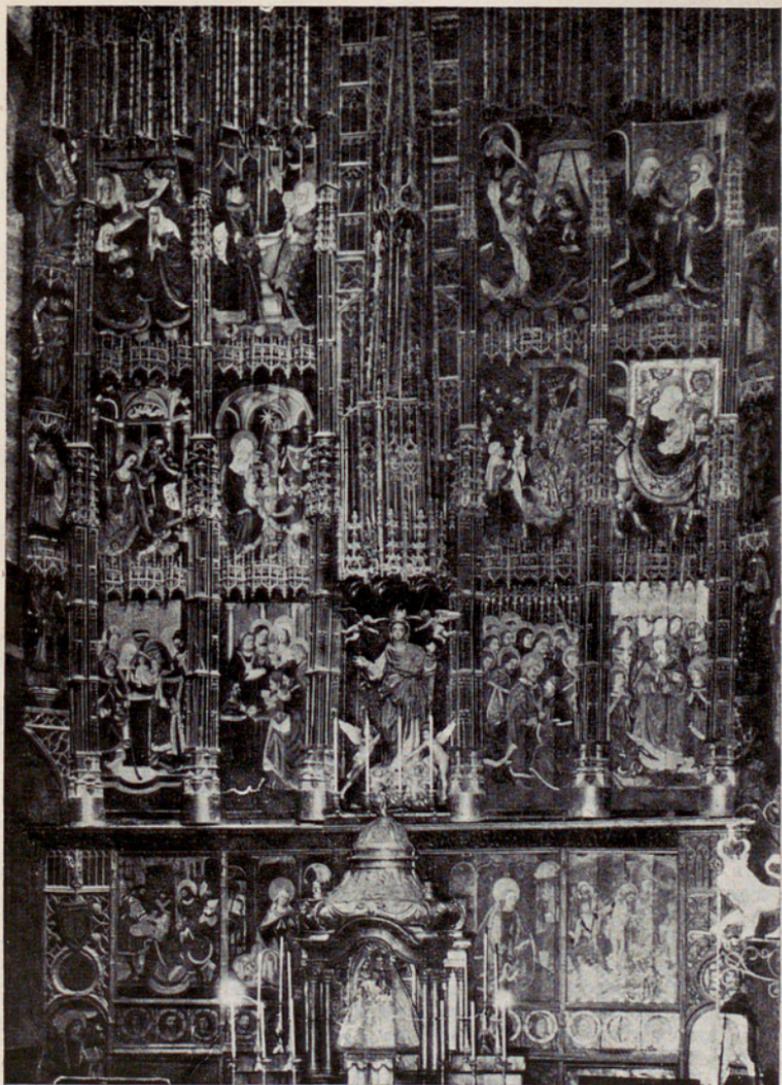


CATEDRAL DE TUDELA. INTERIOR DE LAS NAVES



CATEDRAL DE TUDELA. INTERIOR DESDE EL CRUCERO

En resumen, este edificio de reducidas dimensiones —62 metros de longitud por 42 de anchura y 23 de alto— con categoría de catedral, debe considerarse como de transición, del románico al gótico, es decir, perteneciendo al grupo en que encontramos la nave mayor de la iglesia de Hirache, y los templos de Fitero, La Oliva e Irazzu, todos los cuales se señalan por la magnificencia de las plantas. Street adscribió la catedral de Tudela al estilo severo de las catedrales catalanas de Tarragona y Lérida, a las cuales se anticipa en su construcción románica en cuanto a los elementos de sustentación y por la disposición de la cabecera; ojalá por el sistema de las bóvedas, las proporciones y el estilo de los ventanales. Ahora bien, la yuxtaposición de estilos no termina en éstos, pues, como veremos hay en el ángulo noroeste del edificio una gran torre de ladrillo, de gusto grecorromano. Otras intrusiones las tenemos con las capillas del Espíritu Santo y de Santa Ana, barrocas en su totalidad, que ocultan la nave de aquel lado y parte de la nave central. La planta del templo es de cruz latina, con tres naves y otra de crucero; la cabecera posee cinco ábsides, semicirculares los tres del centro y cuadrados los dos de los extremos. Todos los arcos son apuntados, sin moldear o con sencillos baquetones. Las bóvedas, como antes aludimos, son de crucería, sin arcos formeros. Sin embargo, los ábsides intermedios conservan bóvedas de tipo románico: cañón apuntado y cuarto de esfera. La fachada quedó incompleta; tiene un piñón con una gran rosa, flanqueada por dos torrecillas cuadradas con remate octogonal y flecha maciza de piedra. Un tejazo ornamentado con una hermosa greca sale sobre unos canecillos con representaciones animalísticas, dividiendo la altura del hastial en dos mitades y cobijando una de las joyas de la colegiata, en cuya consideración vamos a detenernos. Esta es la llamada Puerta del Juicio, profundamente abocinada, con sus ocho arcos apuntados sobre columnas acodilladas, con un tímpano, hoy liso, pero en cuyas archivoltas se desarrolla gran materia escultórica, que si no colma el tema presupuesto por el nombre dado a esta portada, sí da realidad a uno de sus aspectos fundamentales: el resultado del Juicio Final, el castigo de los réprobos y el premio de los justos, según el dogma cristiano. Las claves de las ocho archivoltas tienen representaciones del Agnus Dei, la Santísima Virgen, un ángel, un mártir, un rey, un obispo, otro rey, y la figura de un personaje sin identificar. Los relieves que se hallan a derecha e izquierda de las claves, descendiendo por los arcos respectivos hasta los capiteles de las columnas de sustentación, son en conjunto 114, es decir, 57 por cada lado. Frente a la puerta, esto es, mirándola, aparecen a la izquierda los relieves de la Resurrección y de los justos, y a la derecha los que relatan, descriptivamente y con lujo medieval, el horror de los condenados. Cada dovella tiene sus correspondientes figuras, dos por lo general, sólidamente esculpidas en un estilo austero y recio, dotado de intensa expresión, aunque no desbordante. Es de lamentar la ausencia de decoración escultórica en el tímpano; en cambio, la hay figurativa en los capiteles de las columnas de sustentación; allí se representa la creación de Adán y Eva, el pecado original, la expulsión de los primeros padres del Paraíso, etc. Esta puerta, del siglo XIII, corresponde escultóricamente al románico tanto como al



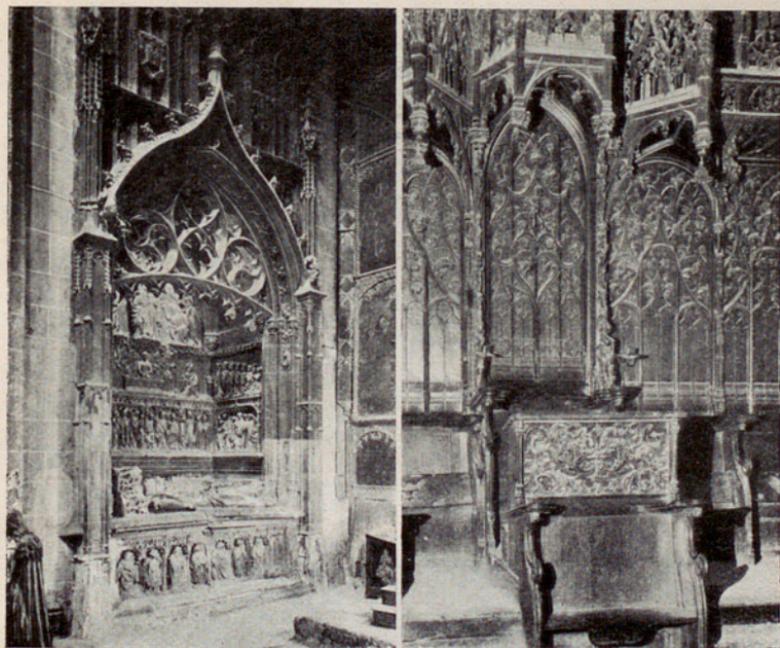
CATEDRAL DE TUDELA. RETABLO MAYOR (SIGLO XV)



CATEDRAL DE TUELA. DETALLE DEL RETABLO MAYOR Y COMPARTIMIENTO DEL RETABLO DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

gótico. Otras interesantísimas creaciones de escultura encontramos en los capiteles del interior del templo y en los del claustro a los que luego nos referiremos.

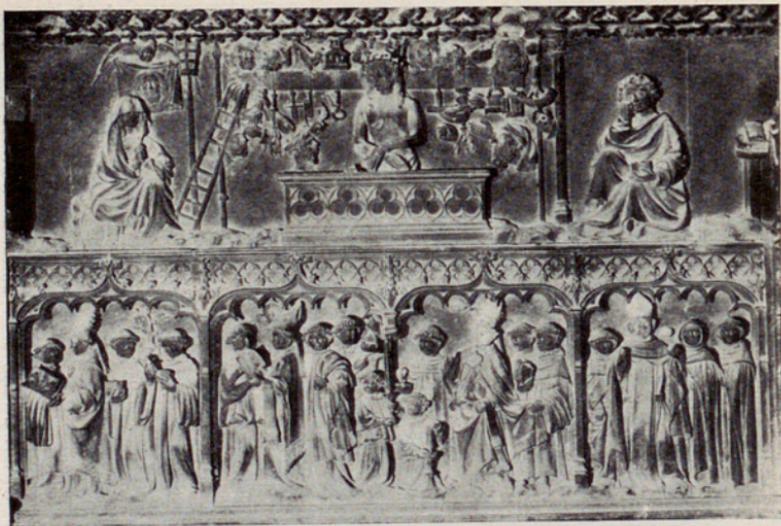
Vamos a glosar ahora cuanto de interés se halla en el interior del templo, comenzando por la capilla mayor, alojada en el ábside central. Junto a la pilastra de la derecha, se encuentra la más admirable de las esculturas en piedra que posee la catedral: imagen de la Virgen que puede fecharse hacia 1200; hierática y bizantinizante, fué tallada a modo de altorrelieve, la fluencia de ritmos ondulantes descendiende en el plegado con esa suavidad y dureza integradas que caracteriza las mejores obras del estilo. El Niño aparece centrado en su regazo. En el fondo de la capilla mayor se ve el retablo pintado sobre tabla, entre 1487 y 1494, por Pedro Díaz de Oviedo. El estilo de este avanzado pintor presenta una innegable conexión con el arte de Bartolomé Bermejo, la personalidad más importante del gótico terminal, en las postrimerías del xv. Las composiciones del retablo corresponden a las escenas del Nuevo Testamento siguientes, de izquierda a derecha: Nacimiento de la Santísima Virgen, Presentación en el Templo, Anunciación, Visitación a Santa Isabel, Nacimiento de Jesús, Epifanía, Degollación de los Inocentes, Huída a Egipto, Purificación de Nuestra Señora, Dormición de la Virgen, el judío Jefonías y la Asunción. En la predela: Pilato, la soledad de María, el Ecce Homo, la Magdalena y la Flagelación. Bordean el retablo las efigies de ocho profetas. En el



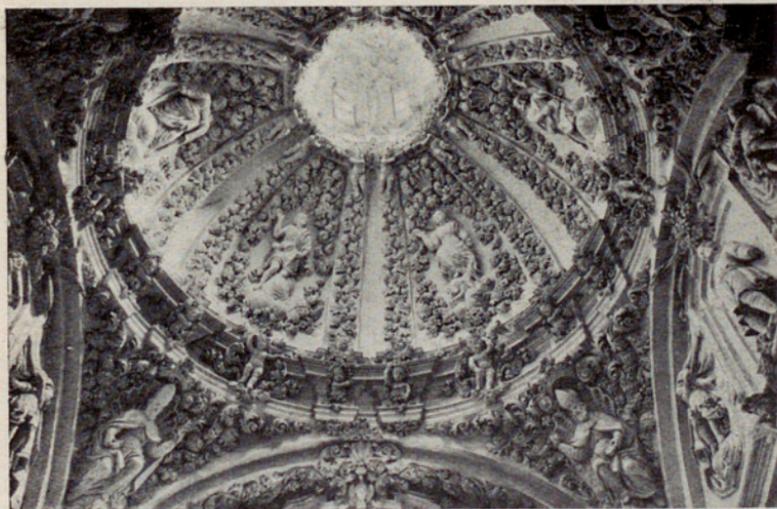
CATEDRAL DE TUDELA. SEPULCRO DE MOSÉN FRANCISCO DE VILLAESPESA, Y  
DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO

centro del retablo se adicionó ulteriormente la Asunción de Nuestra Señora, en escultura de Juan Bascardo, de 1606. Hemos de señalar la colaboración en este retablo de Juan Gascó, el pintor navarro que trabajó en Cataluña desde 1500. Como curiosidad arqueológica e histórica, indicaremos que, en un medallón del lado izquierdo, hay un trozo de las cadenas de las Navas de Tolosa, donadas a esta catedral por Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra. El ara del altar está soportada por piedras exornadas de arquillos románicos.

A la derecha de la capilla mayor, se abre la capilla dedicada a San Juan Evangelista en la que aparecen dos sepulcros: el perteneciente al deán Sancho Sánchez de Oteiza, más tarde obispo de Pamplona, con la yacente del finado en fino estilo gótico; y la lauda que cubre la tumba de Ricardo Alexandre, canónigo chantre de Tudela, con fecha de 1390. Al lado derecho de la capilla que acabamos de citar, se halla la de Nuestra Señora de la Esperanza, que, desde el punto de vista artístico, es la

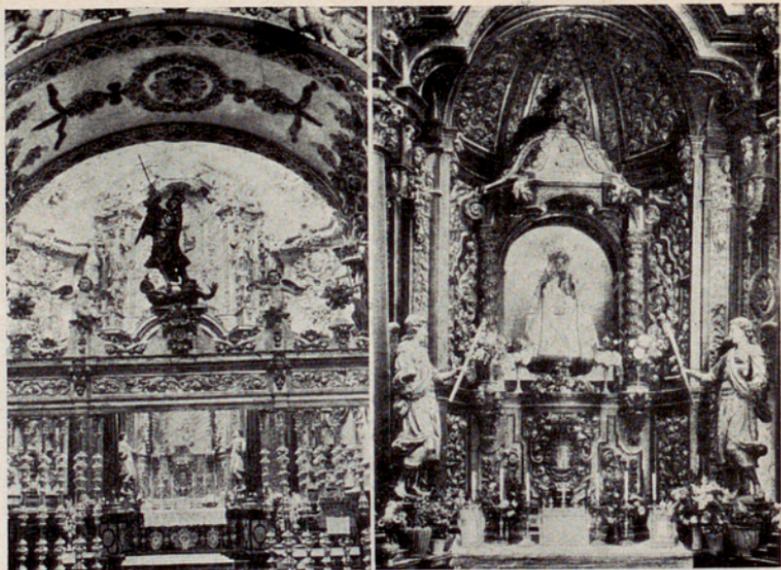


CATEDRAL DE TUDELA. DETALLE DEL SEPULCRO DE MOSÉN FRANCISCO DE VILLASPESA Y RETABLO DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA



CATEDRAL DE TUDELA. CÚPULA DE LA CAPILLA DEL ESPÍRITU SANTO  
(SIGLO XIII)

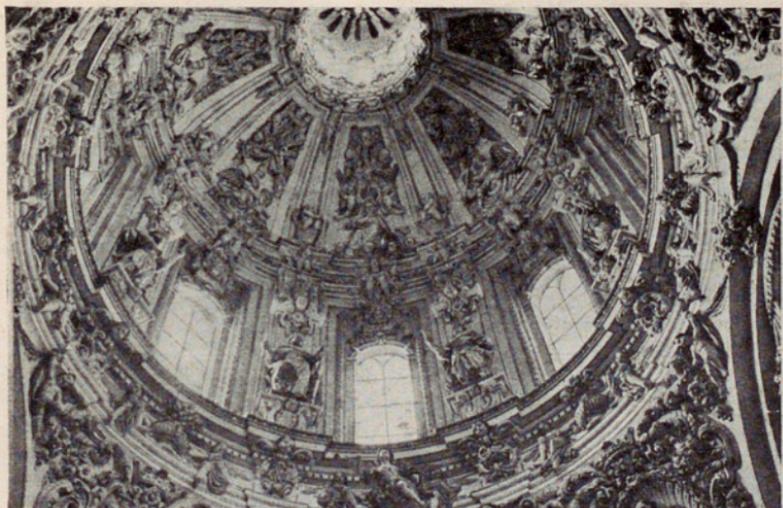
más valiosa de la catedral. Vemos en ella el monumento funerario de mosén Francisco de Villaespesa, canciller del rey de Navarra Carlos III el Noble, y de su esposa Isabel de Ujué, fallecidos en 1421 y 1418 respectivamente. Son de piedra policromada y de estilo gótico borgoñón, poseyendo esa elegancia de espiritual cortesanía que es la suprema característica del arte irradiado de Dijon. Por desgracia, estas yacentes tienen algunas mutilaciones. Una gran obra pictórica se aloja en esta capilla, y es el retablo central, dedicado a Nuestra Señora de la Esperanza, que contiene escenas narrativas de la vida de San Francisco de Asís, de San Gil el Ermitaño, de Jesús y de la Virgen. José Guñol Ricart identificó el nombre del pintor que ejecutara esta pieza, correspondiente al gótico internacional, mediante el análisis estilístico y el resto de inscripción que queda abajo, en el centro de la obra: AT ME PINTO. Dicho artista no es otro que Bonanat Zaortiga el introductor del estilo internacional en Zaragoza, cuya manera se caracteriza por la gran amplitud rítmica, el cuidado del detalle figurativo, ornamental y ambiental, así como por el realismo integrado en la gótica escenografía y sentimiento del mundo. Este retablo se halla además en magnífico estado gracias a la restauración verificada en él. Fué ejecutado en el primer cuarto del siglo xv a expensas del canciller mosén Francisco de Villaespesa. En el lado derecho de esta misma capilla puede verse otro retablo, de menor importancia, dedicado a Santa Catalina, ignorándose su autor. Al lado izquierdo del arco



CATEDRAL DE TUDELA. ARCO DE INGRESO Y ALTAR DE LA CAPILLA DE SANTA ANA (SIGLO XVIII)

de entrada se encontraba una copia antigua, bastante buena, de un cuadro de Hyerónimus Bosch que representa el Juicio Final, hoy en la sacristía. La verja que cierra la capilla también es digna de cita por ser obra del siglo xv.

Dos capillas barrocas suspenden la continuidad estilística en la catedral de Tudela y conducen al espectador a un clima espiritual muy diferente. El arte de la segunda mitad del xvii y la primera del xviii carece en efecto de la severidad y seguridad que pueden comprobarse incluso en las más avanzadas modalidades del gótico, y se pierden en laberintos formales que arrancan de aquel sentimiento oceánico florido, plateresco y manuelino, si a esto se agrega la cooperación del grandiosísimo italiano en que desembocara el Renacimiento. Estas capillas tudelanas a las que antes nos referimos son la del Espíritu Santo, en el lado derecho del claustro, y la de Santa Ana, a la izquierda del templo, casi frente a la anterior. En la primera de estas capillas vemos una recargada bóveda, con rãdios de turgente flora, *putti*, y personajes sacros de declamatorias actitudes. Santos preladados emergen sobre un fondo concoide en las pechinas; flora y figuras se derraman por los arcos y descienden a través de los capiteles a las pilastras. Hay un retablo con columnas salomónicas de estilo pla-



CATEDRAL DE TUDELA. CÚPULA DE LA CAPILLA DE SANTA ANA (SIGLO XVIII)

teresco y pinturas sobre tabla. La capilla de Santa Ana fué construída en el último cuarto del xvii, pues, habiéndose hundido en aquel entonces la torre de la iglesia y construyéndose otra en su lugar, se dispuso un hueco para alojar una capilla dedicada a la patrona de Tudela, que se abrió al culto en 1725. El retablo, que data de 1737, se limita a componer un marco a la efigie de la titular, que es escultórica. La decoración general de la capilla y de su bóveda pertenece al mismo espíritu que la descrita del Espíritu Santo, con gran número de ángeles y guirnaldas.

Al lado derecho de esta capilla, encontramos la de la Dolorosa, construída a principios del siglo xvi a expensas de la familia Egüés, dedicándose entonces a la Visitación de Nuestra Señora. Exornan la capilla el grupo escultórico que alude a esta escena del Nuevo Testamento y un Santo Cristo de tamaño natural, de autor también desconocido. A la derecha, situada ya como capilla extrema, en el ábside final del lado izquierdo, está la capilla dedicada a San Martín, en la cual es digno de mención el retablo con escenas de la vida de ese santo, contratado en 1578 por el pintor zaragozano Pedro Pertus. Al lado de la citada, y junto a la capilla mayor, está la de San Joaquín, en la que no podemos describir nada que posea verdadero valor artístico. Pasando al coro, nos referiremos a la sillería, realizada por el escultor y tallista Esteban de Obray hacia 1519, la cual consta de dos órdenes; el primero es una serie de banquetas, el segundo, otro de sillas ornamentadas. El estilo de la obra es

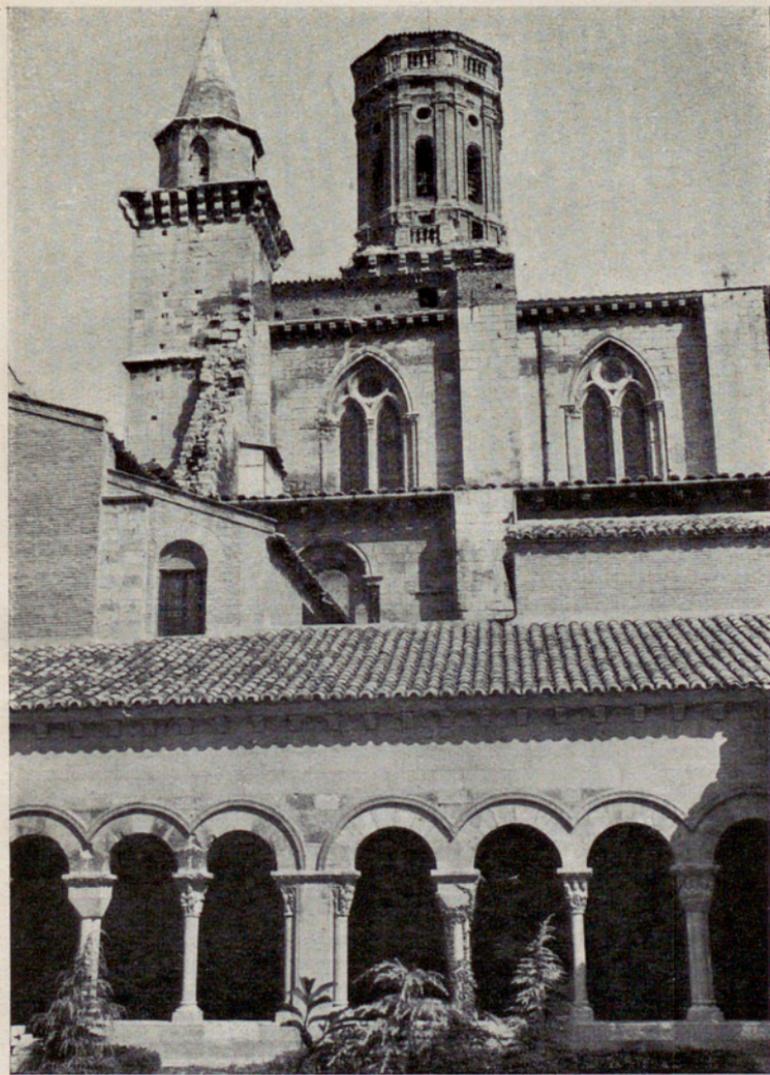


CATEDRAL DE TUDELA. CORO

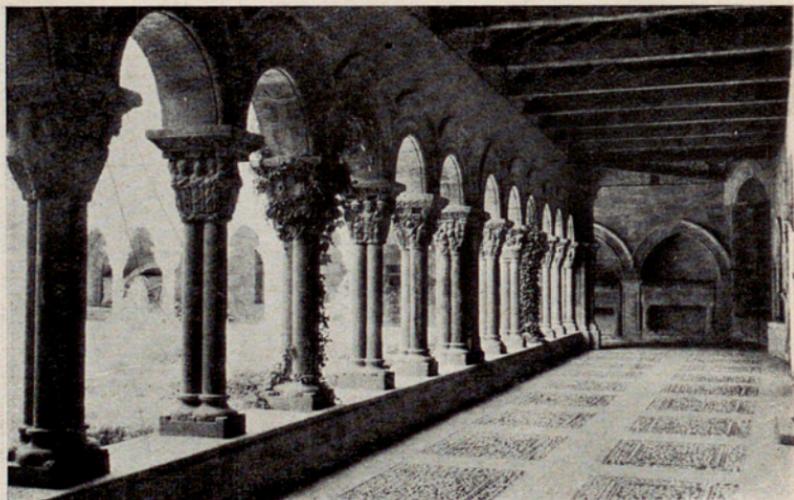
de transición góticoplateresco, habiendo sido costeadada por el deán Pedro Villalón de Calcena. La verja que cierra el coro corresponde al Renacimiento. En el trascoro hay una pintura mural al fresco, del siglo XVI, que representa la Resurrección de la Carne y el Juicio Final. De ignorado autor, debemos glosar la habilidad compositiva de que hace gala en estas escenas, su buen sentido de la perspectiva, particularmente graduada con el tamaño de las figuras y por las contrapuestas direcciones de los grupos. Tiene, sin embargo, más carácter ilustrativo que documental.

En cuanto a las puertas secundarias de la catedral, son las de las fachadas norte y sur, bastante simples. La primera es un arco apuntado, la segunda en arco de medio punto, pero ambas tienen tres archivoltas sobre otras tantas pilastras y una ornamentación geométrica de gran belleza. Los capiteles tienen ornamentación figurativa.

Vamos a referirnos ahora al claustro, sin duda el más importante de la región, en restauración, desde 1942, debida a la Diputación Foral de Navarra. Su planta constituye un armonioso cuadrilátero casi cuadrado, con jardín central desde el que se advierten los muros, ojivales ventanas y torres de la catedral. En uno de sus lados se conservan elementos de la Mezquita Mayor de Tudela, a la que antes hicimos mención, si bien hemos de señalar que la mayoría de dichos componentes se hallan actualmente en el Museo de Pamplona. Todos los arcos del claustro son de medio punto y se apoyan en columnas pareadas con géminos capiteles.



CATEDRAL DE TUDELA. EXTERIOR DESDE EL CLAUSTRO



CATEDRAL DE TUDELA. CLAUSTRO EN CURSO DE RESTAURACIÓN

Tales columnas son de fuste cilíndrico y de gran armonía de proporciones. Los capiteles presentan, dentro de un esquema de pirámide truncada invertida, temas florales, monstruos fabulosos y escenas narrativas y simbólicas. El románico lineal se halla muy evolucionado en estos relieves, y pese a las proporciones de formato, las irregularidades entre las que destaca el gran tamaño de las cabezas de los personajes, la persistencia del tratamiento ornamental de algunos rasgos figurativos y la aglomeración que destruye el sentimiento espacial, vemos en ellos una tensión hacia el gótico. La Última Cena, los milagros de Jesús, San Martín partiendo su capa y otras composiciones se identifican con facilidad. En un ángulo, por la parte interior de la pilastra, hay relieves de mayor tamaño y estilo más sumido todavía en los cánones románicos, entre ellos un Pantomacrator dentro de aureola. También es románica la ornamentación geométrica de los arcos por la parte interior, con entrelazados y zig-zags.

En el claustro, en el fondo de la entrada, se halla un sepulcro con un Calvario sobre la tumba que guarda los restos del infante Fernando hijo del rey de Navarra Sancho VII el Fuerte. Otros arcosolios contienen sepulturas de personajes sin identificar.

Por último, en la catedral de Tudela, hay que visitar la Sala Capitular, de bóveda gótica, en los ángulos de cuyos muros se conservan ocho cuadros del pintor zaragozano Vicente Verdusán, firmados en 1671, y que representan las escenas del Nacimiento, Epifanía, Taller de Nazareth, Sagrada Familia, Sagrada Familia con la Virgen, Presentación de la Virgen



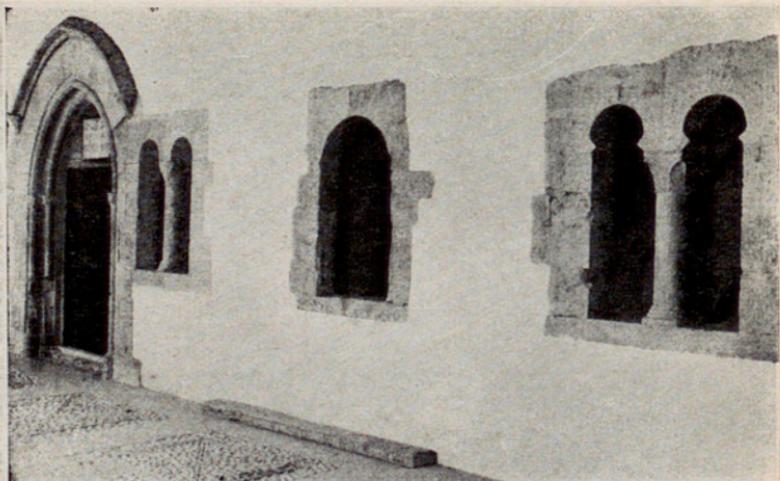
CATEDRAL DE TUDELA. JESÚS EN EL LIMBO, CAPITEL DEL CLAUSTRO



CATEDRAL DE TUDELA. DETALLE DE UN CAPITEL DEL CLAUSTRO



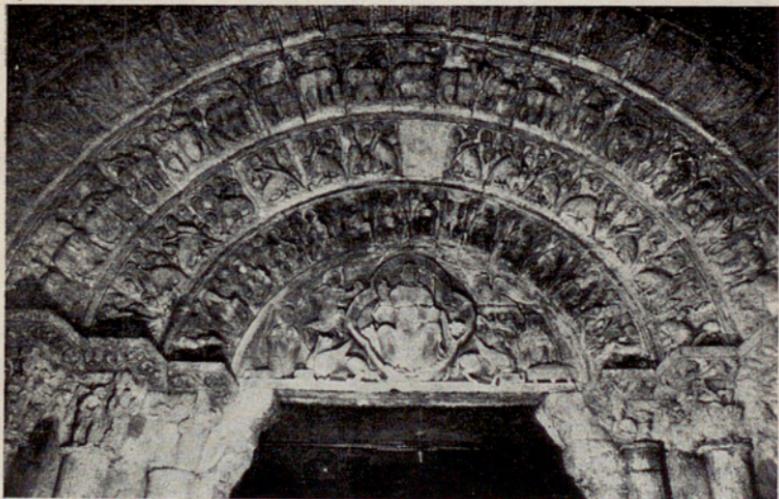
CATEDRAL DE TUDELA. DETALLE DE UN CAPITEL DEL CLAUSTRO



CATEDRAL DE TUDELA. RESTOS DE LA ANTIGUA MEZQUITA EN EL CLAUSTRO

al Templo, Anunciación, Visitación. También es interesante el archivo, donde se guardan documentos y ornamentos litúrgicos de gran valía.

Aparte de la catedral, hay en Tudela alguna iglesia parroquial de interés arqueológico y artístico. En primer lugar, se halla el templo de Santa María Magdalena, cuya portada y capiteles pertenecen al mismo tipo de Hirache, si bien es obra más avanzada, con probabilidad perteneciente al siglo XIII. Por desgracia, esta iglesia se halla materialmente sumida en construcciones anexas y ulteriores que impiden contemplar su estructura excepto por el lado oriental, donde se encuentra la cabecera, la cual, en vez de estar constituída por un ábside, es una pared plana, con un oculus. Prescindiendo de las construcciones anexas, a que acabamos de aludir, y que son capillas y dependencias en comunicación con el primitivo edificio vemos que éste es una iglesia románica de planta rectangular, de una sola nave y sin ninguna estructura que la rebase por parte alguna. En el muro del hastial se abre su portada, que es lo más interesante de este templo, la cual está formada por un grueso jambaje acodillado con cuatro columnas a cada lado, provistas de capiteles historiados; dichas columnas sustentan archivoltas que dan lugar a un arco abocinado de medio punto. Las archivoltas tienen relieves escultóricos. El tímpano es asimismo historiado y su decoración se centra con una bella representación del Pantocrátor dentro de una aureola angrelada de cuatro lóbulos. A ambos lados de la imagen del Salvador, en actitud de bendecir, hay figuras sedentes en adoración, aves, ciervos y grifos. Al costado norte del templo



TUDELA. DETALLE DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA

se encuentra emplazada la torre o campanario; es de planta cuadrada, de escasa altura y de buen estilo románico.

La antigua parroquia de San Nicolás, que en su origen fué mozárabe, pues se considera anterior al siglo XII, conserva escasísimos vestigios de la construcción románica. Como señala Madrazo, en el siglo XVIII ya se hallaba en ruinas, reedificándose en 1733, colocando sobre la puerta las armas de Sancho el Fuerte y el tímpano antiguo, escultura que data del XII y que tiene la particularidad de que la imagen central, situada dentro de la aureola, no es la del Salvador, sino la del Padre Eterno, que tiene en su regazo a Jesucristo. No se desprende de este magnífico tímpano, que la importancia de San Nicolás en nada cedería a la de Santa María Magdalena, iglesia de la que es filial; se ha dicho que el relieve escultórico mencionado podría ser obra del maestro Mateo, autor del pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, una de las creaciones escultóricas más altas del románico universal, y esto basta para sentar la importancia artística de tal tímpano. Ulteriormente, José Gudiol Ricart, en *Ars Hispaniae V*, señala el parentesco de tal obra con la escultura de los capiteles de San Pedro de Olite, confirmando, por su proximidad al estilo escultórico de San Miguel de Estella el que ambas se incluyan en el círculo estilístico de origen castellano. En las parroquiales de Santa María Magdalena y San Nicolás hay varios retablos dignos de mención; en la primera, el retablo mayor de Juan Ramírez, obra de talla y escul-

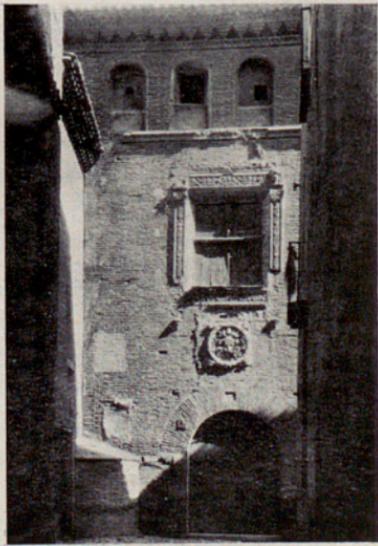
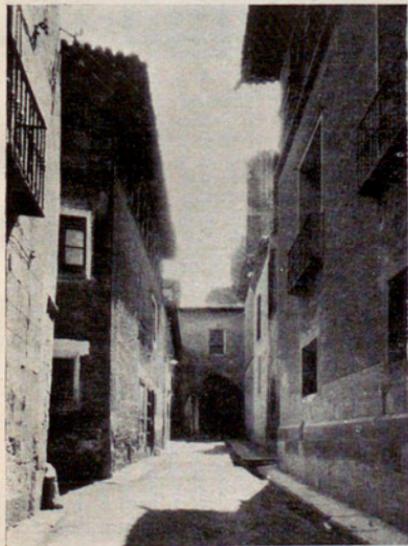
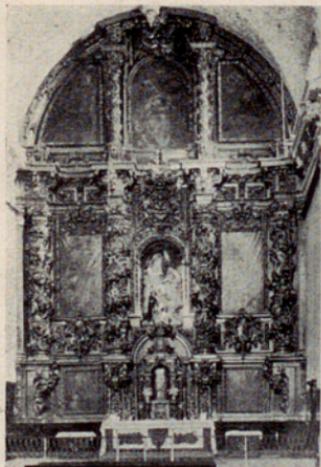


TUDELA. DETALLE DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS

tura renacentista, ejecutada hacia 1551, en colaboración con Domingo de Segura; en la segunda, el retablo de la capilla de los Tornamira, de principios del xvi, por Rafael Juan de Monzón, y el de San Bartolomé, por Domingo de Segura.

Otra iglesia parroquial, antigua de Jesuítas, es la dedicada a San Jorge, hermoso conjunto barroco con retablos en las dos capillas laterales, a cada lado de la nave, en el crucero junto al presbiterio y en éste. Debemos destacar la armoniosa cúpula. De los retablos, uno data de la primera mitad del siglo xvi, debido al gran escultor Gabriel Joli. Otro se halla constituido por varios cuadros centrados por la Conversión de San Pablo; encima figura la Sagrada Familia y a los lados las imágenes de San Pedro y San Pablo. En el crucero de esta iglesia hay varios lienzos probables de Verdusán.

Asimismo, hemos de detenernos frente al convento de las Dominicas, con hermosa fachada del siglo xvi avanzado; su cuerpo central presenta una puerta de medio punto con una hornacina en lo alto donde se aloja la efigie de Santo Domingo. En los cuerpos laterales, hay puertas menores también con hornacina. En el interior, una sola nave sin capillas laterales, con crucero donde se pueden ver dos retablos barrocos. En el presbiterio, el altar mayor, con la Santísima Trinidad y efigies de santos pintadas sobre lienzos, dentro de una estructura con bellas columnas salomónicas. En Tudela hay otros conventos y edificios religiosos de interés secundario.



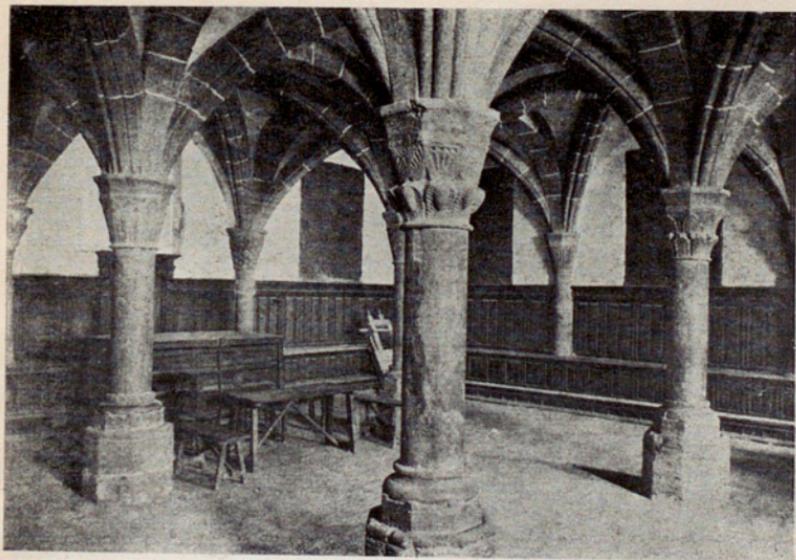
TUDELA. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE LAS DOMINICAS. DETALLE DE LA CASA DEL ALMIRANTE. ALREDEDORES DE LA CATEDRAL Y EL LLAMADO PALACIO EPISCOPAL



FITERO. CABECERA DE LA IGLESIA DEL ANTIGUO MONASTERIO, HOY PARROQUIAL

Terminaremos nuestra visita a la ciudad de Sancho el Fuerte aludiendo al Palacio Episcopal, anexo a la catedral y construido por el ya mencionado deán Pedro Villalón de Calcena, protegido del papa Julio II. De estilo plateresco, tiene un escudo heráldico y bella puerta. Algunas calles de Tudela poseen ambiente fuertemente evocador, con sus casas antiguas de piedra o de ladrillo, sus arcos apuntados y la visión de parte de los edificios que hemos ido reseñando. Una de estas casas notables es la del Almirante, con relieves ornamentales emblemáticos, que presentan figuras de genios y salvajes, medallones y otra decoración plateresca. No queremos dejar de citar la carroza del siglo xvii que, en perfecto estado de conservación, y habiendo pertenecido al marqués de San Adrián, se guarda en el Ayuntamiento de la ciudad.

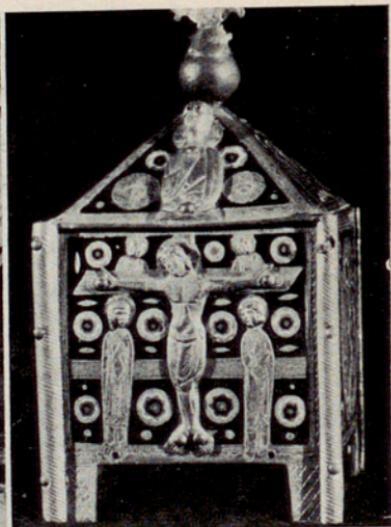
Nuestro segundo itinerario tuerce ahora hacia el sudoeste de Tudela para acabar en la interesante villa de Fitero, cuyo nombre procede de hitero, mojón o hita donde, según la tradición, comieron juntos los tres reyes de Navarra, Aragón y Castilla, sobre un tambor, y estando cada uno de ellos sentado en territorio propio.



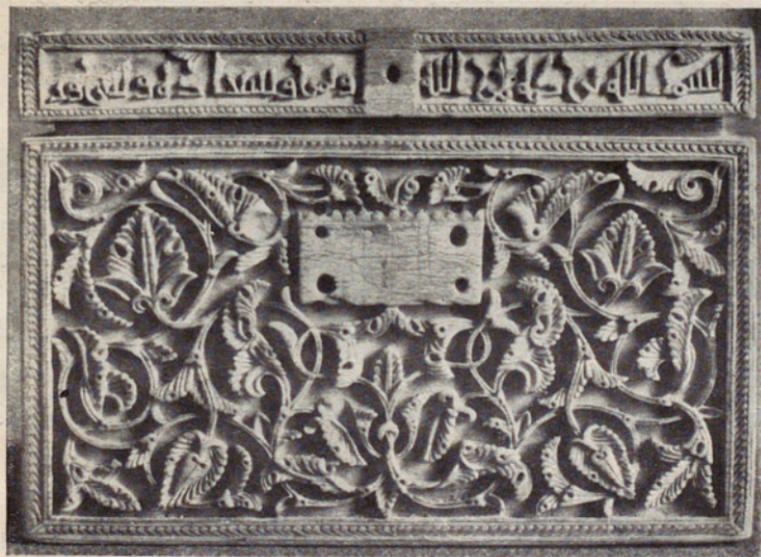
FITERO. SALA CAPITULAR DEL ANTIGUO MONASTERIO CISTERCIENSE

### Fitero

Esta población estuvo en los primeros tiempos de su historia agrupada en torno al monasterio de Santa María, el cual constituía su defensa en las continuas luchas entre castellanos y navarros, siendo en el presente la joya arquitectónica con que Fitero cuenta. Se comenzó su construcción hacia el año 1190 y se terminó hacia 1250; como el templo de Hirache, la colegiata de Tudela y las otras iglesias citadas al considerar esta última, el Real Monasterio de Santa María es un edificio de transición románicoojival, cisterciense, y cuyo antecedente fué el cenobio construído en el terreno de una granja, llamada Niencebas, cerca del monte Yerga, de la cual el emperador don Alonso de Castilla hizo donación al monje don Durán y otros procedentes del monasterio francés de Scala Dei, en el año 1140. El monasterio es, en la actualidad, un conglomerado de edificaciones pertenecientes a diversos tiempos, quedando, entre las medievales, la iglesia, el claustro y la sala capitular. La iglesia es una de las mayores y más importantes del cisterciense español. Consta de tres naves con seis tramos y otra de crucero; la cabecera tiene cuatro capillas semicirculares, que se abren en esta última nave, otra capilla central y una girola con cinco capillas absidiales. Las bóvedas y en general toda la estructura son de carácter ojival, pero muy desnudo y escasamente

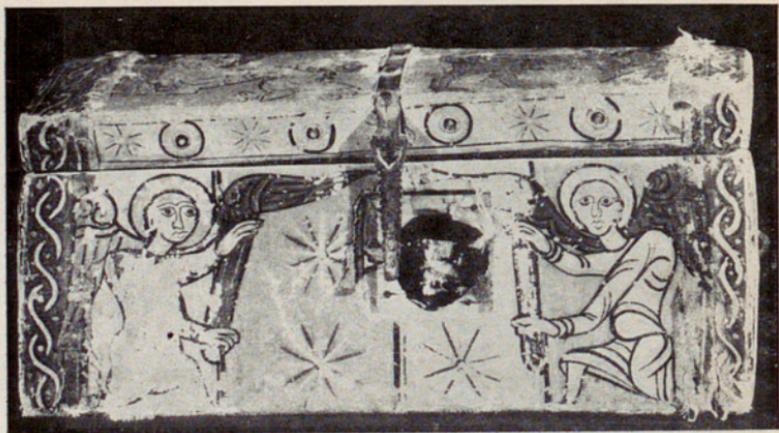


FITERO. INTERIOR DE LA IGLESIA, RELICARIO DE SAN BLAS Y ARQUILLA DE MADERA POLICROMADA



FITERO. ARQUETA DE MARFIL HISPANOÁRABE (SIGLO X)

moldurado, incluso con cierta rudeza. Los capiteles de las columnas de la cabecera son muy simples, con hojas, pomos o enteramente lisos; los del brazo mayor tienen forma de prismas achaflanados sin decorar. Hay arcos de medio punto en las naves bajas, siendo apuntados los fajones de las altas. El sistema de luces es similar al del monasterio de Carcastillo; las ventanas que dan iluminación a la sala capitular y las pequeñas de la girola son baquetones corridos de medio punto. El exterior es tan simple como el interior; posee el templo una puerta románica, con arcos ornamentados de medio punto. Las columnas tienen capiteles historiados con monstruos y flora fantástica. Un sencillo ojo de buey completa la fachada. Del crucero se sale al claustro por una puerta también en arco de medio punto. Dicho claustro fué reconstruído en el siglo xvi, por lo cual presenta escaso interés. Volviendo al interior de la iglesia, encontramos al lado derecho del presbiterio un sepelio digno de cita, alojado en un hueco en el muro; se trata del sepulcro que don Rodrigo Ximénez de Rada, al que se supone la iniciativa de construir la iglesia del monasterio de Fitero, mandó labrar para él, sin llegar su cuerpo a ocuparlo, pues es sabido que sus restos descansan en el monasterio de Santa María de la Huerta. En la proximidad del sepelio citado se halla otro similar, en el que yace el abad mitrado fray Marcos



FITERO. ARQUILLA DE MADERA POLICROMADA (SIGLO XIV)

de Villalba. Entre las riquezas que atesora la iglesia de Santa María la Real de Fitero, citaremos el retablo mayor, pintado por Roland de Moiss, en el año 1550, con cuadros del Nacimiento y la Adoración, a los extremos, y la Asunción de la Virgen, en el centro. También tiene gran valor la antigua joya llamada Relicario de San Blas, arqueta de esmalte con cubierta piramidal, muestra de la orfebrería esmaltada del siglo XIII y contemporánea del gran retablo de San Miguel de Excelsis. A su lado, pueden figurar dignamente una arqueta de marfil del siglo X, de estilo califal, con ornamentación caligráfica y floral muy estilizada; una naveta en forma de concha de estilo renacimiento con un grifo que se encarama sobre la concha en actitud de beber; y varias arquillas románicas y francogóticas de madera policromada con efigies de ángeles, pájaros estilizados y otros motivos figurativos. Julio Altadill nos informa que, de las memorias e inventarios del monasterio, resulta que su archivo llegó a reunir gran cantidad de códices, miniaturas en vitela, cuadros de lienzo, monetario, ricos vasos y ornamentos sagrados. La expulsión de las comunidades religiosas de España, en el año 1834, determinó en Fitero, como en tantísimos otros puntos, el abandono de muchos monumentos que irremisiblemente se pierden para el arte.

## BIBLIOGRAFIA

Aparte los numerosos artículos de D. Angulo, J. R. Castro, J. E. Uranga, T. Biurrun, L. Torres Balbás, E. Lambert, J. Gudiol Ricart, M. Gómez-Moreno, B. Taracena, J. Maluquer, etc. en la revista «Príncipe de Viana» y de los tomos de ARS HISPANIAE aparecidos hasta el presente, es necesario señalar algunas obras importantes.

*Guía Turística de Navarra.* Pamplona, 1929.

HUICI, S. y JUARISTI, V. — *El santuario de San Miguel de Excelsis y su retablo esmaltado.* Madrid, 1929.

ALBIZU y SAINZ DE MURIETA, JUAN. — *San Cernin. Reseña histórico-artística de la iglesia parroquial de San Saturnino de Pamplona.* Pamplona, 1930.

BIURRUN y SOTIL, TOMAS. — *La escultura religiosa y Bellas Artes en Navarra durante la época del Renacimiento.* Pamplona, 1935.

SANCHEZ CANTON, F. J. — *Las pinturas de Oriz y la Guerra de Sajonia.* Pamplona, 1944.

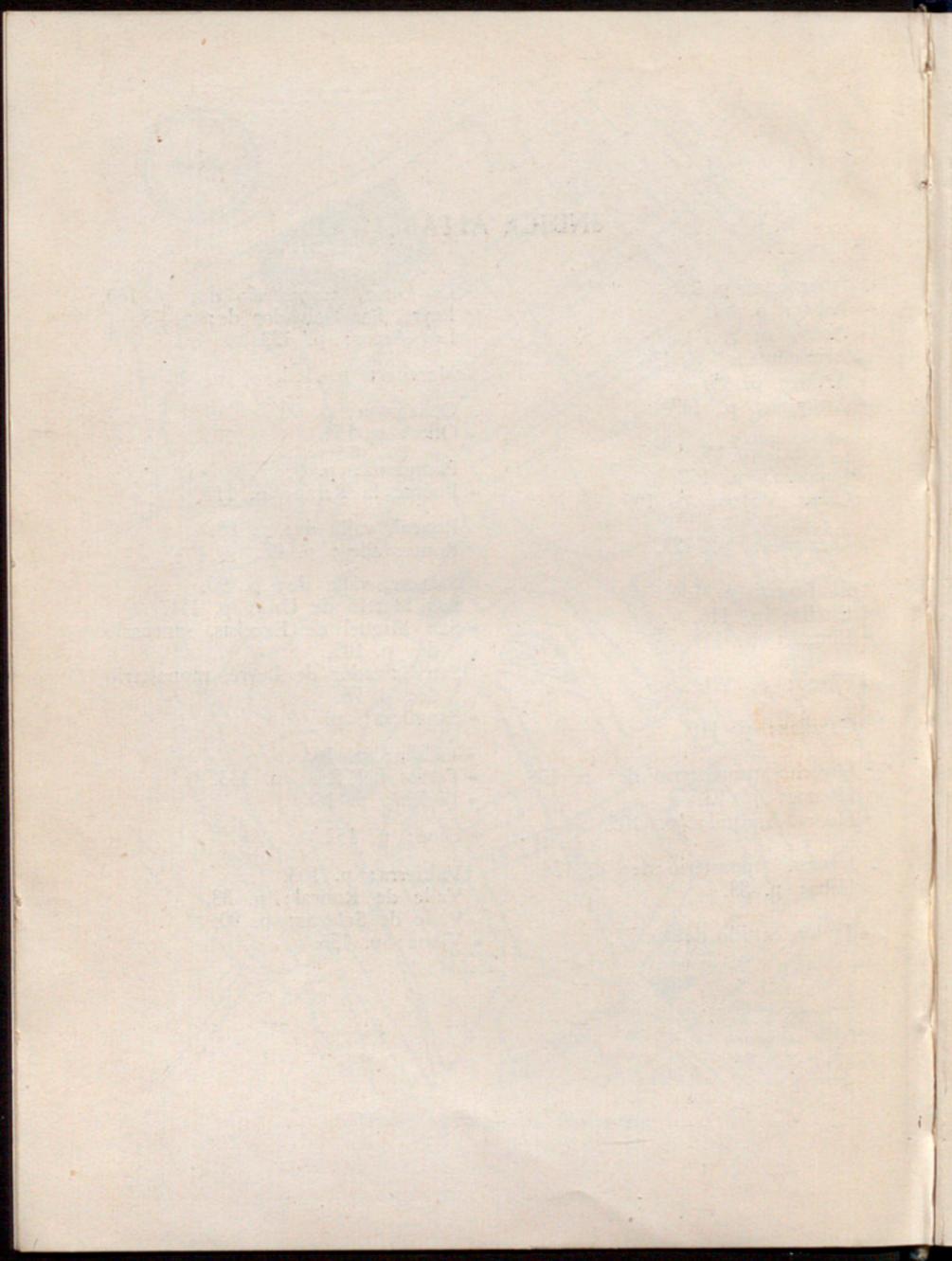
URANGA GALDIANO, J. E. — *Retablos Navarros del Renacimiento.* Pamplona, 1947.

FUENTES PASCUAL, FRANCISCO. — *Guía breve de la Catedral de Tudela.* Tudela, 1953.



## INDICE ALFABÉTICO

- Abárzuza; p. 126.
- Aibar; p. 83.
- Aoiz; p. 96.
- Armañanzas; p. 136.
- Artaiz; p. 95.
- Artajona; p. 147.
  
- Cáseda; p. 85.
- Catalain; p. 162.
- Cizur Mayor; p. 109.
  
- Dicastillo; p. 128.
  
- El Busto; p. 136.
- Estella; p. 116.
- Eunate; p. 114.
  
- Fitero; p. 191.
  
- Gazolaz; p. 110.
  
- Hirache, monasterio de; p. 128.
- Huarte; p. 93.
- Huarte-Araquil; p. 105.
  
- Iranzu, monasterio de; p. 126.
- Isaba; p. 88.
  
- Javier, castillo de; p. 77.
  
- La Oliva, monasterio de; p. 160.
- Leyre, San Salvador de; p. 78.
- Los Arcos; p. 132.
  
- Marcilla; p. 162.
  
- Ochagavía; p. 90.
- Olite; p. 154.
  
- Pamplona; p. 9.
- Puente la Reina; p. 111.
  
- Roncal, valle de; p. 88.
- Roncesvalles; p. 98.
  
- Salazar, valle de; p. 90.
- San Martín de Unx; p. 151.
- San Miguel de Excelsis, santuario de; p. 105.
- San Salvador de Leyre, monasterio de; p. 78.
- Sangüesa; p. 69.
  
- Tafalla; p. 143.
- Torres del Río; p. 133.
- Tudela; p. 166.
  
- Ujué; p. 152.
  
- Valtierra; p. 163.
- Valle de Roncal; p. 88.
- Valle de Salazar; p. 90.
- Viana; p. 136.



## INDICE GENERAL

- I. — Prólogo; p. 5.
- II. — PAMPLONA, CATEDRAL Y OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 9.  
Catedral; p. 10.  
Iglesia parroquial de San Saturnino; p. 38.  
Iglesia parroquial de San Nicolás; p. 44.  
Otras iglesias parroquiales y edificios religiosos; p. 46.
- III. — EDIFICIOS CIVILES; p. 49.  
Diputación; p. 49.  
Archivo de Navarra; p. 52.  
Ayuntamiento; p. 52.  
Cámara de Comptos; p. 53.  
Fuentes; p. 55.
- IV. — MUSEO; p. 59.
- ITINERARIOS POR LA PROVINCIA
- V. — PAMPLONA A SANGÜESA; p. 69.  
Sangüesa; p. 69.  
Castillo de Javier; p. 77.  
San Salvador de Leyre; p. 78.  
Aibar; p. 83.  
Cáseda; p. 85.  
Valle del Roncal. Isaba; p. 88.  
Valle de Salazar. Ochagavía; p. 90.
- VI. — PAMPLONA A RONCESVALLES; p. 93.  
Huarte; p. 93.  
Artaiz; p. 95.  
Aoiz; p. 96.  
Roncesvalles; p. 98.
- VII. — PAMPLONA A HUARTE-ARAQUIL; p. 105.  
Huarte-Araquil. Santuario de San Miguel de Excelsis; p. 105.
- VIII. — PAMPLONA A VIANA; p. 109.  
Cizur Mayor; p. 109.  
Gazolaz; p. 110.  
Puente la Reina; p. 111.  
Eunate; p. 114.  
Estella; p. 116.  
Abárzuza. Monasterio de Iranzu; p. 126.  
Dicastillo. Monasterio de Hirache; p. 128.  
Los Arcos; p. 132.  
Torres del Río; p. 133.  
Armañanzas. El Busto; página 136.  
Viana; p. 136.
- IX. — PAMPLONA A TUDELA; p. 143.  
Tafalla; p. 143.  
Artajona; p. 147.  
San Martín de Unx; p. 151.  
Ujué; p. 152.  
Olite; p. 154.  
Monasterio de La Oliva; página 160.  
Marcilla y Catalain; p. 162.  
Valtierra; p. 163.  
Tudela; p. 166.  
Fitero; p. 191.
- BIBLIOGRAFIA.

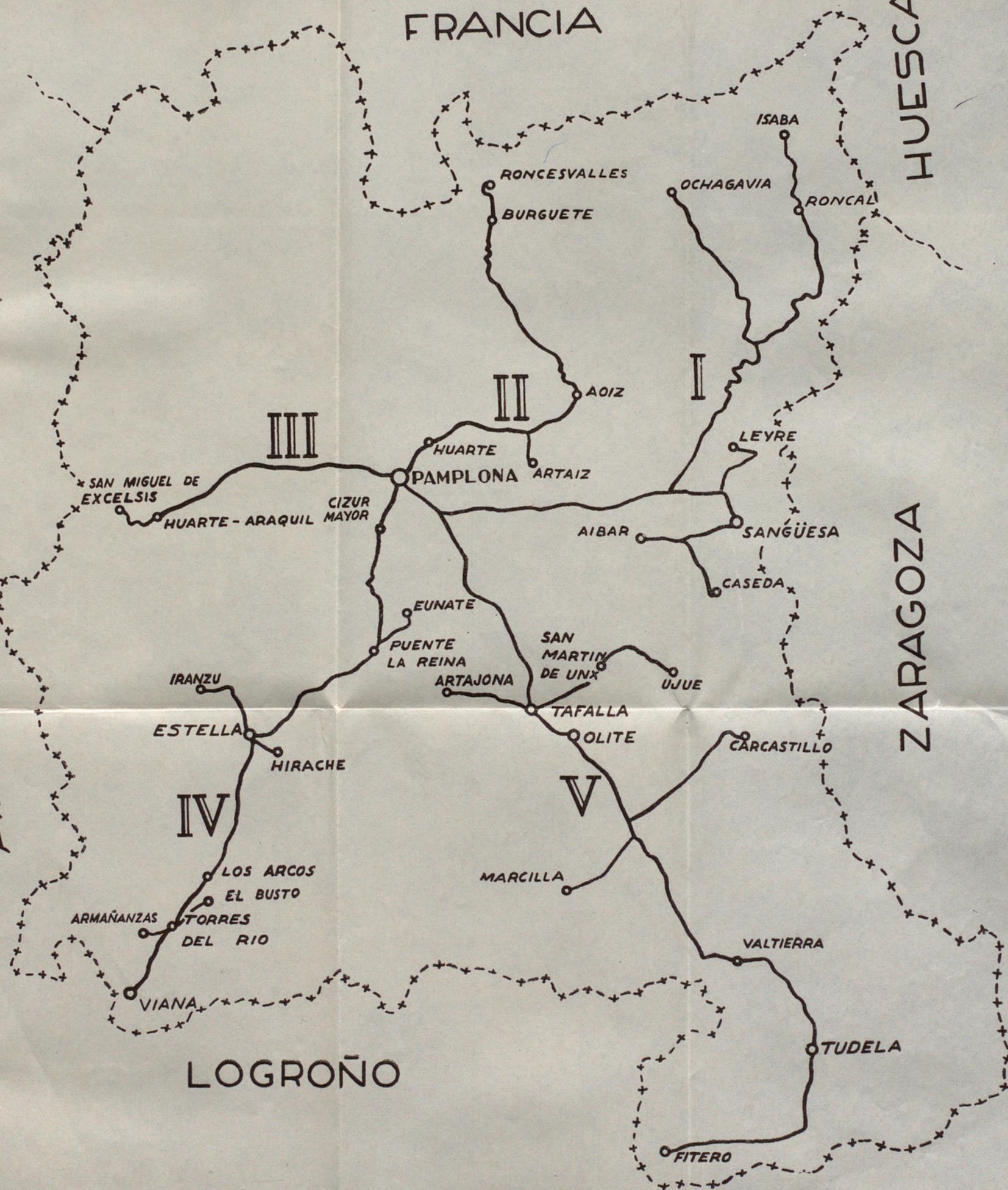
FRANCIA

HUESCA

GUIPUZCOA

ALAVA

ZARAGOZA



LOGROÑO

FITERO

TUDELA

VALTIERRA

MARCILLA

V

IV

III

II

I

VIANA

TORRES DEL RIO

EL BUSTO

LOS ARCOS

HIRACHE

ESTELLA

IRANZU

UJUE

SAN MARTIN DE UNX

ARTAJONA

PUENTE LA REINA

EUNATE

CASEDA

SANGÜESA

AIBAR

PAMPLONA

ARTAIZ

HUARTE

AOIZ

BURGUETE

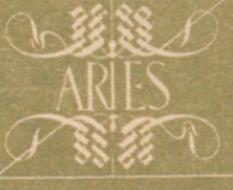
RONCESVALLES

OCHAGAVIA

RONCAL

ISABA

GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES



GUIAS ARTISTICAS  
DE  
ESPAÑA  
ARIES

INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 4458

Signatura: M. y G. (A)

Navarra

Sala

ID. BIB. 31999

Armario

Estante

NAVARRA

17

1883